AÑO IX Número 5.661
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

JUEVES 26 MARZO 1953

De la enseñanza

Falangismo catedràtico

HACE unos dias, en Madrid, el ministro de Educaciòn Nacional y el ministro Secretario de Falange han presidido un banquete dado a diez nuevos catedràticos de Universidad. No se les tributaba tal homenaje sencillamente por su valor cientìfico, sino precisamente porque los diez catedràticos son falangistas, cosa perfectamente normal en aquel régimen que vigila cuidadosamente el acceso a la enseñanza y que en su ley de Ordenaciòn Universitaria impone no la neutralidad, sino la exaltaciòn de la doctrina del Estado como primera de las cosas que deben ser enseñadas. Asì quedan excluidos de la càtedra, cualesquiera que sean sus talentos, no sòlo quienes sean y han sido rechazados por el francofalangismo como sospechos de desafecciòn, sino también quienes por propia decisiòn no quieren ir y aun se han ido de ella por no aceptar situaciòn tan poco honrosa.

No se fìa tanto el Estado español de hacer falangistas a los profesores como de hacer profesores a los falangistas. La cualidad de profesor es adjetiva; la de falangista es la sustantiva. El profesor sabrà —no tenemos por qué poner lo en duda— lo que hay que enseñar; pero el falangista sabe lo que no se debe aprender. Como profesor se està encargado de lo que se autoriza a saber; como falangista se està al cuidado de lo que se debe ignorar. En esta ùltima funciòn de profesores de ignorancia es como el personal docente interesa al régimen del Caudillo y, naturalmente, toma sus medidas para garantizar su idoneidad. Ya en las Universidades la camisa de la Falange sustituye a la toga y el rector no es ya un hombre aureolado por su prestigio personal, defensor de los fueros de la càtedra, sino un vigilante delegado del déspota. Asì ocurre en la Universidad de Salamanca, tan cargada de historia. En el rectorado que ocupò Unamuno està ahora el señor Tovar, el que en un cierto acto celebrado en Francia recibiò un palmetazo del señor Sarraihl, rector de la Sorbona, cuando quiso ofender la memoria del profesor Julià Besteiro. Ese señor Tovar ha dado, dìas pasados, una conferencia en la que, a pesar de su gran extensiòn, no se hace sentir por ninguna parte el profesor, aunque sì por todas el falangista. En ella campea su afirmaciòn de considerarse muy honrado por su condiciòn de lugarteniente provincial de la Guardia de Franco. Titulo bien significativo para que con él, superpuesto al de rector, se presente el señor Tovar ante los profesores extranjeros que se espera llevar para la celebraciòn del séptimo centenario de la Universidad que él rige en esta segunda decadencia, tan anàloga por sus causas a la primera.

Se explica, pues, que en tal régimen docente, para dar el espaldarazo a los nuevos catedràticos, haya ido el ministro de Educaciòn Nacional en compañìa del màs alto jerarca de la Falange, ya que de honrar al falangismo se trata antes que a la Universidad. Y es de notar que en los discursos que con tal motivo han pronunciado los dos personajes se manifiesta esa desorientaciòn y, màs aùn, ese desconcierto que aparece cada dìa màs en ese conglomerado descompuesto, mantenido nada màs —y nada menos— que por un régimen en el que lo militar y lo policìaco estaràn unidos hasta cuando puedan por un mismo y terrible interés.

Tanto el ministro Secretario de la Falange, Fernàndez Cuesta, como el ministro de Educaciòn Nacional, Ruiz Giménez, se han mostrado extrañamente vacilantes entre su proclamada intolerante fidelidad a los principios falangistas y una cierta concesiòn a que fuera de ellos y de tales principios hay también una España que es forzoso tener en cuenta. Y el señor Ruiz Giménez ha llegado a decir que ellos estàn *decididos* «a que no sea necesario que hombres que en la creaciòn, en la investigaciòn o en la técnica tengan algo positivo que decir, haya de salir de nuestro suelo para obtener la amplitud, la libertad de espìritu que son necesarias para realizar una obra cientìfica.»

Hay, pues, en esas palabras una afirmaciòn de que en la actualidad no ocurre asì y que la Universidad española no da hoy la amplitud y la libertad de espìritu necesarias para realizar esa obra que empuja el progreso de los pueblos y hace su grandeza. Alguna experiencia le han dado, tal vez, al ministro, los pocos estudiantes españoles que pueden salir al extranjero y que, a veces, vuelven diferentes de como salieron, después de haber aprendido hasta cosas y valores de su patria que dentro de ella se les ocultaron por los encargados de hacerlos ignorar

Eso que dice el señor Ruiz Giménez, llegarà. La juventud se abrirà, al fin, paso hacia la libertad del saber; pero no por obra de ese régimen en cuya representaciòn han acudido los dos ministros a consagrar la falangizaciòn de la Universidad. Ese régimen no puede renunciar a seguir haciendo de los profesores soldados de la Guardia de Franco, mandados aquì y allà por rectores que se honran en ser lugartenientes de tal Guardia, como ése de Salamanca.

Recapitulaciòn

Pruebas al canto

Por Indalecio Prieto

EN una serie de artìculos recientemente publicados que ratificaban, con ajenos testimonios de evidente irrecusabilidad, antiguas aserciones mìas sobre turbios manejos de los rusos en España, aseveré cosas que quizà algùn lector receloso considerara exageradas. Previamente a esos artìculos apareciò otro que titulé «Hitos de mi anticomunismo», en el cual referìa contactos de los comunistas españoles con elementos de extrema derecha, citando un caso concreto, muy significativo, ocurrido en Bilbao. Pero esto sucediò mucho antes de la guerra y con propòsito de dañar a los socialistas. Sin embargo, el fenòmeno repitiòse en plena guerra, cuando socialistas y comunistas aparecìan unidos, juntamente con las demàs agrupaciones de izquierda, para defender al régimen republicano contra reaccionarios de toda laya levantados en armas para derribarlo. En esta ùltima ocasiòn ni siquiera cabìa alegar que el fin justifica los medios. Me parece oportuna una recapitulaciòn de hechos para demostrar completamente mis aseveraciones. A parte de los lectores les refrescaràn la memoria y a otros, en mayor nùmero, que no los conocen, les serviràn de enseñanza.

Los extremos se tocan —

PRUEBAS al canto. Allà va la primera, relacionada con esos sucios contactos.

En mi informe ante el Comité Nacional del Partido Socialista (9 de agosto de 1938) saliò a colaciòn el gobernador soviético de Alicante con motivo de haber patrocinado y legalizado la publicaciòn de un escrito del Comité comarcal comunista de Cartagena, prohibido por la autoridad de esta plaza a causa de contener diatribas inadmisibles contra el ministro de Defensa Nacional. Ese gobernador hizo màs. Al enterarse de que agentes mìos se acercaron a don Miguel Primo de Rivera, preso en la càrcel de Alicante, para buscar testimonios de su hermano don José Antonio desfavorables a la subversiòn militar, ordenò una investigaciòn policìaca sobre dichas gestiones a ver si le era posible —segùn pùblicamente confesò— «tener un arma polìtica contra *mi*.» Pues bien, dicho funcionario comunista nos ofrece otra curiosa faceta. Jesùs Monzòn, que asì se llamaba el poncio alicantino, engañando al ministro de la Gobernaciòn, Julià Zugazagoitia —quien desconocìa la verdadera personalidad de aquel en cuyo favor le hablaba su subordinado—, consiguiò liberar y proveer de pasaporte a Antonio Lizarza, director de la organizaciòn militar de los requetés navarros, y enlace de éstos con los generales comprometidos a sublevarse. A Lizarza se le detuvo en el aeròdromo de Burgos, pocos dìas antes del 19 de julio de 1936, al repostarse de gasolina el aviòn en que habìa ido a Lisboa a conferenciar con Sanjurjo. Monzòn guardò en el gobierno civil de Alicante a Lizarza, lo acompañò luego personalmente al campo del Altet y lo metiò allì en un aparato de Air France, en el que, horas después, Lizarza ganaba tierra francesa en Toulousa para, seguidamente, marchar a Pamplona, donde, acogido con sorpresa y alborozo, se puso al frente de sus huestes.

No obstante todo eso, que yo denuncié en sus respectivas fechas, no se le moviò a Monzòn de su puesto. Siguiò siendo gobernador civil de Alicante y, posteriormente, de otras provincias. Por bastante menos se fusilò a muchos.

Traiciòn al ministro —

«El riesgo de utilizar comunistas en mandos militares y cualesquiera cargos de la administraciòn pùblica — dejé escrito reiteradamente— proviene de obligarles la disciplina polìtica a servir al burò de su partido antes que al Gobierno de quien dependen. Llegan hasta la deslealtad y la traiciòn, siendo por tanto peligrosìsimos colaboradores.» El siguiente episodio, que saco de nuevo a luz, nos lo demostrarà.

Cuando se cernìa sobre el resto de la España leal el gravìsimo peligro de la pérdida del Norte, impuse al destructor «Ciscar», sabiendo yo el gran valor que tendrìa para sostener allì la moral, un papel de sacrificio en Gijòn, dado el riesgo que dicho barco corrìa por los bombardeos continuos sobre el puerto del Musel. Pero llegò la hora de estimar que el sacrificio era ya inùtil. Los facciosos habìan pasado de Villaviciosa y estaban casi a las puertas de Gijòn. El 19 de octubre, a las once de la mañana, llamo al jefe del Estado Mayor de la Marina, y le digo: «Redacte un telegrama ordenando al «Ciscar» que salga para Casablanca, y cuando llegue a Casablanca determinaremos còmo pasarà el Estrecho, si con auxilio de la escuadra o corriendo la aventura él sòlo, durante la noche.» A las cuatro y media se expidiò un radiograma, cuyo texto corregì yo mismo, dando la orden al jefe de las fuerzas navales del Norte, contralmirante don Valentìn Fuentes, y encargàndole que enterase de mi resoluciòn al jefe del ejército de Asturias, coronel Prada. Quedé tranquilo. El «Ciscar», el mejor de nuestros destructores, estarìa por la noche, en virtud de la orden cursada, navegando con rumbo a Casablanca. El despacho a que me refiero se transmitiò, como digo, a las once y media de la mañana. Poco después, por la tarde, recibo la visita de un militar ruso que desempeñaba entonces la jefatura de los asesores soviéticos. Me pregunta:

—¿Usted ha cursado un telegrama a Gijòn ordenando que salga el «Ciscar»?

—Sì, señor.

—Pero el «Ciscar» tiene òrdenes de permanecer allì hasta recoger al Estado Mayor.

—El «Ciscar» no puede tener òrdenes contrarias a las que dé el ministro de Defensa Nacional. He impuesto a la dotaciòn gran sacrificio y hemos corrido el riesgo de perder el barco. Si continùa en el Musel nos exponemos a que el «Ciscar» se hunda y no pueda recoger al Estado Mayor.

—Ruego a usted que rectifique la orden.

—No puedo. Me expongo a perder el buque sin utilidad alguna, pues la entrada de los facciosos en Gijòn parece inminente.

Insistiò mi visitante e insistì yo. La entrevista fué correctìsima, pero no llegamos a un acuerdo.

Al dìa siguiente me entregan un radiograma cifrado con la noticia de que el «Ciscar» acababa de hundirse en el Musel por efecto de un bombardeo aéreo. Mi estupefacciòn fué grande, pues yo creìa al barco navegando hacia Casablanca. ¿Còmo no se habìa cumplido mi orden de salida? Dìas màs tarde, Cruz Salido, que ejercìa funciones de secretario particular mìo, me entregò un telegrama que acababa de pasarle el gabinete de cifra de Marina. El despacho era del contralmirante Fuentes, y decìa: «Coronel Prada y agregado técnico (se referìa a un técnico ruso) estiman que el «Ciscar» debe continuar aquì. Dìgame si rectifica usted su orden.» Pero este radiograma lo recibì cinco dìas después de hundido el «Ciscar». Pregunté a Cruz Salido:

—¿Cuàndo le han entregado este telegrama?

—Ahora mismo.

—Requiera al funcionario a que, bajo su firma, testimonie el dìa y la hora en que lo ha entregado.

¡Un telegrama tan importante que tarda en entregarse cinco dìas al ministro! Si el despacho se me entrega a su debido tiempo, yo hubiese ratificado mi orden y el barco se habrìa salvado. Versiòn que se me diò: que el mensaje del señor Fuentes se habìa caìdo en el gabinete de cifra detràs de un divàn donde se encontrò al cabo de varios dìas. ¡Qué extraño! Nunca habìa ocurrido cosa semejante. Nombré juez especial para instruir sumario. Sé que se decretaron algunas detenciones entre el personal del gabinete de cifra. Ignoro lo que después se hiciera. Por la referencia del que fué jefe de las fuerzas navales del Norte, y por un informe del comisario general de aquéllas, conocì màs tarde lo ocurrido. Don Valentìn Fuentes se presentò en la jefatura del ejército del Norte a decir que el «Ciscar» iba a salir por orden mìa. Se produjo una escena violenta, a la que no fué ajeno algùn ruso, que calificò de cobardes a quienes iban a salir en el «Ciscar» por mi orden. Como consecuencia de tal escena, don Valentìn Fuentes se creyò en el caso de retrasar la salida hasta que yo respondiera a su consulta; pero no pude contestar a tiempo, porque el telegrama lo recibì a los cinco dìas de haberse hundido el barco. El «Ciscar» se perdiò y quien habìa motejado de cobardes a sus tripulantes, partiò en aviòn para Francia, de madrugada, tres o cuatro horas después de lanzar tan injustificada injuria.

Rapiña de los comunistas franceses

«Afirmo —he dicho refiriéndome a apoyos que recibimos en el curso de la guerra — que pueden anular o amortiguar nuestra gratitud los aspectos lucrativos del auxilio de la URSS y de los partidos comunistas que le secundaban.» Véase estos ocho puntos que dejé sentados en 1939, y que nadie ha desmentido:

1) El Partido Comunista Francés habìa administrado para compras de material de guerra dos mil quinientos millones de francos entregados por Negrìn, sin que la administraciòn de tan enorme suma la hubiese controlado, poco ni mucho, ningùn funcionario del Estado español.

2) El Partido Comunista Francés habìa retirado para sì, quizà como beneficios de intermediarios, cantidades considerables del dinero entregado por Negrìn.

3) La propaganda, pùblica primero y clandestina después, del Partido Comunista Francés se costeaba con dinero asì extraìdo del Estado español, pues los auxilios de la III Internacional eran nulos y el producto de las cotizaciones distaba muchìsimo del gasto enorme de esa propaganda.

4) Avido de dinero, el Partido Comunista Francés, rectificando constantemente sus liquidaciones por nadie examinadas, reclamaba con frecuencia mayores sumas a los señores Negrìn y Méndez Aspe (este ùltimo, ministro de Hacienda).

5) El espléndido diario comunistoide «Ce Soir», remedo del triunfante «Paris Soir», se sostenìa con fondos de los suministrados por Negrìn.

6) La flota, compuesta de doce buques, pertenecientes a la France Navigation era propiedad de España, pues con dinero español se compraron todos los barcos, no obstante lo cual los comunistas franceses, administradores de dicha Compañìa, se negaron a devolverlos, consideràndolos suyos.

7) Uno de los barcos de la France Navigation, el «Winnipeg», se fletò por el SERE (entidad de auxilio a los expatriados, establecida por Negrìn) para transportar exilados a Chile, aumentando de esa manera sus ingresos los comunistas franceses, mediante el novìsimo sistema de arrendar a alto precio a los españoles un buque que pertenecìa a los españoles, y

8) Parte del tesoro español sacado de nuestro territorio al evacuarse Cataluña estaba **custodiado** por comunistas franceses

Aurea expediciòn a Odesa

EN cuanto al lucro de Rusia, el relato que ahora reitero aquì es ciertamente asombroso.

El 25 de octubre de 1936 se embarcaron en Cartagena con destino a Rusia siete mil ochocientas cajas llenas de oro, amonedado y en barras, oro que constituìa la mayor parte de las reservas del Banco de España.

Previamente, el señor Negrìn, como ministro de Hacienda (todavìa no era presidente del Consejo), obtuvo el

(Termina en la segunda pàg.)

Cruz y raya

DEFINICIONES AMBIGUAS

Segùn recientes informaciones de Albania, los «especialistas» rusos que estàn en este país se han apoderado de un millòn de frascos de penicilina enviados por la Cruz Roja Internacional. A cambio de ello, el hospital de Tirana ha recibido una partida de penicilina rusa de muy inferior calidad.

Cuando en la noticia leemos que eso lo han hecho unos «especialistas», nos preguntamos en qué especialidad habrìa que clasificar a tales sujetos.

EL PRIMERO... POR LA COLA

La Organizaciòn Europea de Cooperaciòn Econòmica (OECE) ha publicado una interesante estadìstica con datos relativos a la crisis de la vivienda en el Viejo Continente.

Hay una parte donde figura el nùmero de piezas de habitaciòn construìdas para resolver la crisis en cada uno de los veinte países europeos cuya lista se da (no aparece Rusia), estableciendo la proporciòn por cada mil habitantes.

Indicamos varios de ellos: Noruega, 32; Alemania, 30; Suecia, 21; Inglaterra, 20; Bélgica, 15; Italia, 8; Francia, 7; Portugal, 4.

Al final de la relaciòn aparece la España franquista, con sòlo 2. No es de extrañar. Una cosa es el ruido de la propaganda mandada y pagada por el régimen y otra la obra que en verdad se realiza.

«ERRATAS» DE IMPRENTA EN LA ALEMANIA ORIENTAL

Segùn el diario «Telegraf» de Berlìn-Oeste, dieciséis correctores y responsables del periódico «Tribune» de Alemania oriental (zona soviética) han sido detenidos acusados de sabotaje por haber dejado pasar en este periódico que Stalin habìa trabajado «por la guerra» en lugar de «por la paz».

«Tribune», òrgano de la Federaciòn sindical, publicò el sàbado 7 de marzo un mensaje de condolencia del partido «socialista» unificado en el cual se decìa principalmente: «Con José Vissarionovich Stalin ha desaparecido el gran sabio del marxismo-leninismo, el indomable combatiente por el mantenimiento y la consolidaciòn de la guerra en el mundo.»

En la mañana del mismo sàbado pudo la policìa recoger una gran parte de la edición, pero muchos ejemplares habìan sido ya para entonces vendidos.

España, en el "Consorcio verde"

La organizaciòn internacional llamada «Pool Vert», o Consorcio Verde, encargada de coordinar las cuestiones que afectan a la agricultura y la distribuciòn de sus productos, ha accedido a la solicitud del Gobierno español para ser admitido en ella. No llegò a haber votaciòn, pero el ingreso fué apoyado por los delegados de Francia, Alemania, Italia, Turquìa, Portugal y Suiza.

A este respecto es interesante un artìculo del periodista francés M. Creach, publicado en «La Dépêche», de Toulouse, el pasado dìa 22. Se habla en él de que los recientes encargos, por valor de unos quince mil millones de francos, hechos a la industria francesa, han estado en suspenso durante dos meses por ciertas desconfianzas del Gobierno español con respecto al francés. Y agrega el articulista: «La decisiòn de Parìs de presentar la candidatura de España para la Conferencia del Pool Vert ha sido considerada, al fin, por los españoles como un gesto amistoso, y dos dìas después —es decir, el 17 de marzo— se ha firmado el contrato.»

Comentario

Las sardinas vuelven

NOS ocupamos hace pocas semanas del problema planteado por las sardinas retiràndose de las costas españolas, y aun hablamos del presunto caràcter polìtico de la acciòn tan extraña y extensamente concertada por esa escamada plebe. Hasta dejàbamos entrever —lo confesamos— nuestra duda sobre la capacidad del Caudillo, en su condiciòn de Alcalde del Mar, para resolver el conflicto segùn habìa prometido a los pescadores y a los conserveros, a través de los cuales recibìa un desdichado golpe la economìa nacional.

La probidad nos obliga a registrar lo favorable ya que habìamos señalado lo adverso. Y lo favorable es que las sardinas vuelven. Al menos asì nos lo dice, no un periòdico cualquiera, sino el boletìn de «Informaciòn española» que, para conocimiento del mundo, edita en francés la Oficina de Informaciòn diplomàtica del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Cierto es que no se trata sino de un comienzo de soluciòn y que ésta aparece no por la costa vasca, en donde se habìa levantado un màs alto clamor, sino por aquella otra costa en donde el Caudillo tiene sus preferencias afectivas; pero serìa pequeñez hacer hincapié en tal circunstancia. Principio quieren las cosas y, si el bien ha de extenderse por todas partes, poco importa el lugar que haya escogido el Caudillo para darle orìgen.

«Grandes bancos de sardinas —dice la referida publicaciòn oficial del dìa once de marzo— han hecho estos dìas su aparición en aguas de Vigo con gran beneficio para los pescadores del nordeste del país, ya que, desde hace algùn tiempo, la falta de sardinas preocupaba a los hombres del mar en esta gran regiòn pesquera.» Interesantes, como se ve, son esas palabras; pero màs interesantes, y aun interesantìsimas, son éstas que les siguen: «El aumento de esa clase de pescado se debe particularmente, en la actualidad, a las disposiciones del Gobierno para proteger a esas especies.»

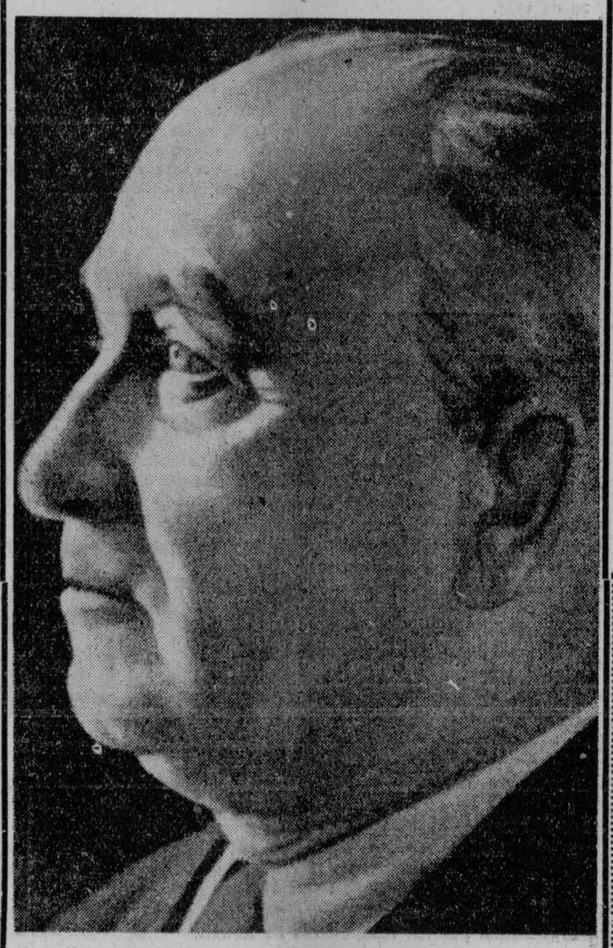
Es decir que, sintiéndose protegidas, las sardinas vuelven, aunque, por lo pronto, solo sea por las costas gallegas. Para atraerlas se les ha dado, probablemente, garantìas de caràcter material y de orden espiritual. Sin duda se les ha prometido sus màs preciadas libertades, incluida, naturalmente, la libertad de asociaciòn que las sardinas estiman en mucho; y asì, alegres y confiadas, iràn a caer en unas disimuladas redes, para terminar puestas en escabeche o, tal vez, asadas a la parrilla cuando aun estén vivitas y coleando.

—¿Està eso bien? —preguntaràn malintencionadamente los criticones. Pues..., francamente, eso no estarìa bien para hecho por personas normales y corrientes; pero quienes tienen la misiòn providencial y salvadora de ser eficaces no estàn sujetos a los impedimentos de la ley moral. Por eso, al Caudillo le està permitido engañar hasta a las sardinas, ofreciéndoles protecciòn. Allà ellas si se fìan de su palabra de honor y de su juramento, como les ocurriò a ciertos gobernantes de la Repùblica. Màs importancia tuvo aquello y, sin embargo, ahì tienen ustedes al Caudillo. ¡Por la gracia de Dios!

Pericles GARCIA

Aniversario

Francisco Largo Caballero



El dìa 23 de este mes se han cumplido siete años de la muerte de Francisco Largo Caballero. Su recuerdo es un recuerdo vivo e inseparable de nuestra historia polìtica y sindical, de la cual fué uno de los grandes forjadores. Su activa existencia estuvo extraordinariamente unida, en una intensa continuidad, a toda la sucesiòn de las fases de nuestro Partido Socialista y de nuestra Uniòn General de Trabajadores. En los problemas modestos de la organizaciòn interior, en la época de las realizaciones nacionales, en el dramàtico fin de la Repùblica, en la crueldad de la deportaciòn, la conducta de Largo Caballero, dentro de su inevitable variedad de acciòn, se manifestò siempre ajustada a un mismo modo de ser con una fidelidad a sì propio como no puede ser dictada sino por una firmìsima conciencia. Por eso, aparte de su alta condiciòn de organizador y de luchador del Socialismo, Francisco Largo Caballero fué un extraordinario valor humano

La muerte de Tomàs Centeno

La prensa de todo el mundo continùa publicando informaciones y comentarios sobre los encarcelamientos en España y particularmente sobre la muerte de Tomàs Centeno en las prisiones de Franco. Tales atrocidades despiertan protestas en las organizaciones democràticas, polìticas y sindicales. Nuestras Internacionales continùan ocupàndose del caso para que no logren su propòsito quienes estàn interesados en hacer el silencio sobre él.

En Toulouse va a celebrarse el pròximo domingo dìa 29 un mitin de protesta presidido por el alcalde de la ciudad, camarada Badiou, y en el cual, ademàs de nuestro compañero Rodolfo Llopis, tomaràn parte los diputados franceses camaradas Montel y Auban.

LAS COSAS, CLARAS

«Le Populaire», de Parìs, en su edición del 18 de marzo, como conclusiòn a una crònica fechada en Barcelona, consigna lo siguiente:

«Ni agentes imperialistas ni agentes del comunismo.—Debe hacerse toda la luz sobre esta nueva acusaciòn y sobre el proceso, como lo ha pedido la Internacional Socialista. Nosotros reclamamos, por nuestra parte, que la cuestiòn quede desde ahora resuelta y claramente planteada.

Que se sepa, en fin, si Franco osa acusar a sus adversarios de que defienden el derecho de reuniòn, el de palabra, el de asociaciòn que el «Fuero de los Españoles» garantiza y que la Carta de los Derechos del Hombre ha proclamado. En el momento en que Franco està llamando a la puerta de los organismos internacionales, incluso en la ONU, es ésa una cuestiòn a la cual debe responder. Los socialistas y los sindicalistas libres lo exigen.»

FRANCO NO DEBE SER ADMITIDO. . .

En su secciòn fija «Propos de Caliban», el diario de Bruselas «Le Peuple» del 18 de marzo escribe:

«El terror que hace reinar el fascismo clerical en España continùa preocupando a los dirigentes de la Confederaciòn Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Estos han sido puestos al corriente de las circunstancias en las cuales Tomàs Centeno, militante sindical, ha sucumbido en un calabozo de la Direcciòn General de Seguridad, en Madrid. Han tenido conocimiento, por otra parte, de detenciones recientes en Barcelona, Madrid, Bilbao y otras ciudades españolas, de varios militantes sindicalistas que no han cometido otro crimen que el de seguir fieles a la causa del sindicalismo libre y a la defensa de los derechos del hombre.

Habiendo comprobado que el Gobierno de Madrid continùa ejerciendo una dictadura basada en los procedimientos del totalitarismo, a pesar de su admisiòn en ciertos organismos especializados de las Naciones Unidas, el Subcomité de la CIOSL ha renovado su condenaciòn de los procederes del Gobierno de Madrid. Ha reiterado su protesta contra la admisiòn de la España franquista en la Unesco y pone en guardia a la opiniòn contra la admisiòn de la España actual en cualquier otra institución especializada de las Naciones Unidas, en las propias Naciones Unidas o en el seno de la Comunidad del Norte del Atlàntico.

Las persecuciones con que el régimen de Franco se encarniza contra los hombres animados de un espìritu democràtico libre, constituyen prueba evidente para que el Gobierno de ese país no merezca ser admitido en el seno de las organizaciones internacionales y regionales que han hecho su Carta de las Naciones Unidas y la Declaraciòn de los Derechos del Hombre.»

En Toulouse

Gran Acto Pùblico

Como protesta por la cruel represiòn franquista que ha culminado en el asesinato del compañero Tomàs Centeno, se celebrarà un **Gran Acto Pùblico** franco-español, el domingo 29 de marzo, a las 10 de la mañana, en el Cinema Espoir de Toulouse.

Serà presidido por

Raymond BADIOU
(Alcalde de Toulouse)

Con la participaciòn de

Achille AUBAN
(Diputado)

Eugène MONTEL
(Diputado)
Consejo General de la Haute Garonne)

Rodolfo LLOPIS
(Secretario general del P.S.O.E.)

Se invita a todos los antifranquistas de Toulouse y de las localidades pròximas

Ante el Día de la Federación

Un jalón de nuestra acción

DESDE el momento en que nacemos hasta el instante en que nuestra existencia termina, hacemos una concatenación de hechos que en sí originan la vida y la Historia. Hechos que, unos, quedan grabados en nuestra imaginación por lo salientes y la transcendencia que para nosotros representaron, y otros que quedaron borrados y olvidados por no tener la significación e importancia de los primeros.

He aquí, de una forma simple, lo que constituye el embrión de la Historia, en la que la imaginación sustituída por compendios en los que queda consignado todo lo que se considera como de relieve. Ampliado este concepto a la vida de los pueblos y, dentro de ellos, a los organismos y comunidades que los constituyen, que no representaría más que la suma de hechos múltiples y la continuidad de los mismos, podemos obtener su Historia, en la cual lo acaecido, con arreglo a los sentimientos y convicciones, quedará clasificado, y en donde se les dará tal vez distintos orígenes, diferentes desenvolvimentos y dispares resultados.

Así, pues, cada uno de nosotros individualmente realizamos, sin darnos cuenta, nuestra Historia. Desde el momento en que entramos en contacto con nuestros afines para una acción común, comenzamos a elaborar otra Historia, resultante de nuestras actuaciones individuales centralizadas y que se separan de la individual propiamente dicha para entrar en una fase diferente.

Nuestra acción común se desarrolla dentro del seno de la Federación de JJ.SS. No tenemos la pretensión de hacer méritos que queden patentes y que tengan caracteres de tal importancia y relieve que disfruten de la posteridad. No hacemos más que continuar encadenando hechos que, en resumen, muestran la vida y la acción de la Juventud. Es mostrar —y no demostrar, pues ello significaría que la duda existe— nuestra existencia real y nada ficticia. En numerosas ocasiones se ha comprobado, y en los más distintos matices. En lo artístico, con los grupos que con este fin se han creado; en el de capacitación cultural, política y sindical, con la asistencia a todas las concentraciones internacionales en el extranjero; en la ayuda a la formación profesional de los compañeros, a los estudiantes, entre la emigración española, etc.

Todas estas actividades tienen un fin preconcebido en sus distintos aspectos. Nuestra inquietud nos mueve a buscar nuevos cauces para que discurran. No es un cambio de actitud o de labor, sino dejar sentada una nueva muestra, que en este caso represente un valor para nosotros, jóvenes socialistas, y que revista caracteres que, aunque diferentes, son de un valor innegable. Hemos pensado en hacer algo nuestro y para nosotros. Hemos pensado en el «Día de la Juventud». Un día en el que, para su celebración, se ha de establecer fraternal pugna para obtener los mejores resultados, en el que tendrán cabida todas las iniciativas realizables para darle un mayor esplendor; en el que todos pueden y deben aportar sus ideas y en el que la Juventud demostrará el verdadero vigor y entusiasmo de que es capaz, con la seguridad de que con ello se conseguirá un bien del que todos serán partícipes.

El primer «Día de la Juventud», estamos seguros de que cada cual hará de su parte para que sea el mojón de partida que servirá de guía para los futuros Días que se han de celebrar, teniendo en cuenta el ansia de superación que en todo momento han demostrado los jóvenes socialistas. Día alegre y serio; alegre por el sello que lleva impreso, por ser de la juventud, y serio al mismo tiempo por la significación de consciencia de lo que somos, representamos y desempeñamos. Día que ha de convertirse en uno de los jalones bien visibles que delimitan nuestro vasto campo de acción y cada vez toma mayores proporciones.

Sin pretenderlo laboramos nuestra Historia. Como cada cual con su actuación, como al principio se dice. Todo quedará consignado. Más tarde será comentado y juzgado, obteniendo juicios de acuerdo con las convicciones de quienes lo juzguen. No nos debe importar tal cosa. No nos importa. Solamente cuenta el tener la seguridad de que nuestro deber, a pesar de todas las dificultades que se encuentran, al menos se intenta cumplir. Solamente así —la experiencia nos lo dice— podemos ir llenando el gran vacío que ante nosotros se extiende y que representa el convertir en realidad nuestros innumerables deberes, que unos comenzaron, que nosotros continuamos, y a los que otros vendrán seguidamente, con más impulso, a dar carácter más vivo y real.

Ramón ORERO

Pruebas al canto

(Viene de la primera pág.)

acuerdo del Gobierno y la firma del Presidente de la República para un decreto autorizándole las medidas de seguridad que estimara indispensables en cuanto al oro del Banco de España. Como miembro de aquel Gobierno, acepto la responsabilidad que me corresponde por el acuerdo, aunque ni los demás ministros ni yo conocimos el propósito perseguido. Ignoro si llegó a conocerlo el entonces jefe del Gobierno, Francisco Largo Caballero.

El embarque se verificó con gran misterio. Si yo me enteré fué por pura casualidad, a causa de haber llegado a Cartagena para asuntos del servicio —era yo ministro de Marina y Aire— cuando el embarque se efectuaba bajo la dirección de los señores Negrín y Méndez Aspe.

Cuatro empleados del Banco embarcaron en el buque que conducía el precioso cargamento. No se les dijo dónde iban. Creyeron que desembarcarían en Port Vendres, Sete o Marsella y aparecieron... en Odesa. El 6 de noviembre llegaron con nuestro oro a Moscou. Y allí ocurrió algo que también merece ser narrado. Los funcionarios del Grosbank miraban y remiraban minutos enteros cada pieza y la pesaban y repesaban. Los empleados del Banco de España, acostumbrados a gran celeridad en operaciones semejantes, no se explicaban tamaña lentitud, por la cual se invirtieron varios meses en el recuento. Pero esta lentitud obedecía al deseo de justificar la permanencia en Rusia de quienes habían ido custodiando la mercancía. A toda costa se quería impedir su regreso a España para que no se divulgara el enorme envío de oro. Las familias de los viajeros se inquietaban por desconocer el paradero de éstos, y para calmar su intranquilidad se las embarcó también, sin decirles adónde iban, y se las llevó a Rusia.

La entrega del oro, tan meticulosamente pesado y medido, había de concluir algún día, y concluyó. Los bancarios creyeron entonces que, terminada ya su misión, tornarían a España. Mas sus reclamaciones en ese sentido ante nuestro Embajador, don Marcelino Pascua, eran inútiles. No se les consentía salir; estaban confinados con sus familias en Rusia. Al cabo de dos años, cuando la guerra se extinguía, el Encargado de Negocios, don Manuel Martínez Pedroso, logró romper aquel confinamiento. Pero a los cuatro bancarios no se les repatrió. En España podían hablar más de la cuenta. Y con objeto de evitarlo se les desparramó por el mundo: uno fué a dar con sus huesos a Buenos Aires, otro a Estocolmo, otro a Washington y otro a Méjico. Al mismo tiempo desaparecían de la escena los altos funcionarios soviéticos que intervinieron en el asunto: el ministro de Hacienda, Grinko; el director del Grosbank, Marguliz; el subdirector, Cagan; el representante del ministerio de Hacienda en dicho establecimiento de crédito, Ivanoski; el nuevo director del Grosbank, Martinson... Todos cesaron en sus puestos, varios pasaron a prisión y Grinko fué fusilado.

Entretanto, una revista gráfica, «La URSS en Construcción», dedicaba un número especial al aumento de las existencias de oro en Rusia, atribuyéndolo al desarrollo de la explotación de los yacimientos auríferos de Rusia. Era el oro de España. Rusia no ha devuelto ni una sola onza.

Escribe el "New York Times"

Se intensifica el sentimiento antibritánico en España

El «New York Times» del 14 de marzo ha publicado una información de su corresponsal en Madrid, señor Camille M. Cianfarra, que por su interés damos a conocer a nuestros lectores ateniéndonos a la versión española que da el boletín vasco de información OPE:

«A juzgar por lo que se dice hoy en Madrid, las relaciones entre España y la Gran Bretaña son actualmente peores de lo que hayan podido ser desde que terminó la segunda guerra mundial. Esta versión se basa en la violenta campaña antibritánica que se está llevando a cabo y que, según se afirma, ha motivado que recientemente el Foreign Office cursara una protesta al embajador de España en Londres, duque de Primo de Rivera.

Durante más de un mes la prensa y la radio españolas, controladas ambas por el Gobierno, han llevado a cabo diariamente fuertes ataques contra la política interior y exterior britanicas. A la Gran Bretaña se la ha presentado como «explotadora» de los españoles que trabajan en la colonia británica de Gibraltar, hablando de sus «salarios» de «esclavos». Pero no se ha dicho ni una palabra de que los jornales percibidos por los españoles que trabajan en Gibraltar son entre tres y cuatro veces superiores a los que los obreros españoles que trabajan en España perciben por hacer la misma labor.

Al jefe del Gobierno inglés se le ha acusado de efectuar una política de apaciguamiento con relación a la URSS y a la China comunista. Con ello, según el diario «Pueblo», se trataría de laborar en pro de «la seguridad de Hong-Kong y de otras colonias británicas» en el Lejano Oriente. Por su parte, otro periódico, «Informaciones», acusaba al ministro británico de Asuntos Exteriores como «responsable de todo lo que ha ocurrido en Europa durante las últimas semanas», queriendo indicar con ello que no era únicamente uno de los más tenaces enemigos políticos de España, sino, además, «el responsable, por su «política de aislamiento», de lo que aquí se considera como una falta de unidad entre las naciones del Occidente europeo.

Por otra parte, las autoridades españolas prohibieron la pasada semana que se publicaran anuncios de pago relativos a la Exposición Industrial Británica que se ha de celebrar el mes de mayo y a las fiestas organizadas con motivo de la coronación de la reina de Inglaterra, que tendrá lugar en el mes de junio.

A juicio de algunos españoles, la causa de la prohibición fué el texto de los anuncios, porque al contener frases como «Inglaterra durante la coronación» y «Apúntese para tomar parte en el viaje para las fiestas de la coronación», equivalía a hacer «propaganda monárquica». En los medios en que he recogido esta información se señala que la publicación de los anuncios fué autorizada en cuanto las citadas frases desaparecieran del texto.

En los círculos diplomáticos se cree que la campaña antibritánica se ha suscitado como represalia por la oposición que, según afirman algunos españoles, hace la Gran Bretaña a la conclusión de acuerdos bilaterales entre España y Norteamérica. A fines del pasado mes se dijo en los círculos españoles que los acuerdos estaban virtualmente terminados. Ahora, en cambio, afirman que quedan por solventar «algunas pequeñas diferencias», y que nada quedará definitivamente terminado antes de mayo o junio.

Pero en los círculos diplomáticos en los que se sigue el curso de las negociaciones hispano-norteamericanas, se estima que la actitud del Gobierno de Franco para con la Gran Bretaña, si nunca fué amistosa, ahora se ha manifestado abiertamente hostil con motivo de la visita de Mr. Churchill a los Estados Unidos el pasado mes de diciembre y de la del secretario de Estado norteamericano efectuada a Londres el pasado febrero. Los españoles están convencidos —según se dice en algunos círculos— de que Mr. Churchill, en su conversación con el presidente Eisenhower, y Mr. Eden con Mr. Foster Dulles, no sólo no aprobaron la política que actualmente sigue Washington para con España, sino que sugirieron otra alternativa, que, de ser aprobada, mantendría a España fuera del sistema de defensa occidental.»

El despacho del corresponsal norteamericano termina dando cuenta de la llegada a Madrid del general Hoyt S. Vandenberg, jefe del E.M. del Ejército del Aire, para conferenciar con los miembros de la misión militar norteamericana que se encuentra en España negociando la obtención de bases.

«Gauche Européenne»

Con el título «Gauche Européene y teniendo por divisa que condensa sus aspiraciones «Federation et Democratie Sociale», ha empezado a publicarse en París una muy interesante revista mensual editada bajo los auspicios del Movimiento Socialista pro EE.UU. de Europa.

En el Comité de Dirección figuran, entre otros, compañeros de diversos países bien conocidos de nuestros lectores, tales como André Philip y Gerard Jaquet, de la SFIO; Fernand Dehousse (senador) y Paul-Henri Spaak, del P.S. belga; Koos Vorrink y Van der Goes, del Partido del Trabajo de Holanda; Mario Zagari, del P.S. democratico italiano; Zygmunt Zaremba, de los países del Este europeo y otros más. Es redactor-jefe de la revista, Enrique Gironella, y director-gerente, Jacques Robin.

El número 1 de esta publicación, que corresponde al corriente mes de marzo, de interesante contenido, inserta, entre otros, los siguientes trabajos: «Notre but... la gauche européenne» (editorial); «L'Europe socialiste et la Sarre», de Van der Goes; «La pseudo-Europe des Six», de Guy Mollet; «Les compétences de l'Autorité Politique doivent s'étendre au domaine économique», de Nederhorst (socialista holandés); «Des institutions spécialisées à l'Autorité Politique», de André Philip; «La Haute Autorité esquisse son programme social», de Paul Finet. Grabados del dibujante español Bartolí.

En el editorial se indica que esta publicación es «una tribuna libre, amplia y honestamente abierta a todos nuestros aliados de mañana.» La dirección es: 18, rue d'Enghien, París (10). Precio del ejemplar, 80 francos.

Deseamos al nuevo colega una labor fructuosa en las nobles aspiraciones que le animan.

París

Conferencia de Enrique Rodríguez

El día 7 de marzo, en la Sala de Congresos de la C.G.T.-F.O., se celebró la conferencia pública a cargo de Enrique Rodríguez, militante del POUM y antiguo secretario de la U.G.T. catalana clandestina.

Presidió Jimeno, quien presentó al orador brevemente pero con acentos fraternales.

El orador comenzó su interesante conferencia analizando la diferenciación de clases en España y sus características económicas, que reclaman soluciones socialistas.

Adentrado en los problemas inmediatos que se plantean a los españoles, afirma la necesidad de que la emigración una sus esfuerzos entre sí y los una a los esfuerzos de los que luchan dentro del país.

Relata su experiencia clandestina y los diversos estados de ánimo por los que fueron pasando con las consiguientes desilusiones al no darse solución al problema por aquellos que tácita y expresamente, además de tener el deber de darla, prometían terminar con el aliado de Hitler y Mussolini. El esfuerzo de los antifranquistas del interior en favor de la causa aliada no tuvo compensación.

Después se ha pasado por todas las creencias y todas las ilusiones. En realidad en España se siente más que se piensa, por la fuerza de las cosas. Y ese sentir nos llevó a experiencias no siempre atinadas. Relata su experiencia personal de los tratos con los monárquicos, a quienes interesaba contar con la ayuda de la clase obrera; pero les interesaba muy mediocremente, por estimarse sólos lo suficientemente fuertes para establecer el régimen de sus preferencias. Por ello no transigieron nunca en hacer concesiones democráticas, y sí remarcaron su interés primordial en abolir la legislación social del régimen.

Se evidencia, pues, la necesidad de esforzarse en trabajar unidos para obtener el resultado a que todos aspiramos. En este quehacer urgente corresponde lugar primordial al P.S.O.E. y a la U.G.T., quien con la C.N.T. puede y debe entablar relaciones que exigen los problemas comunes. Termina proponiendo, dado el espíritu de general inteligencia que han demostrado los actos organizados con tanto éxito por los Comités departamentales de la U.G.T. y del P.S.O.E., que los Partidos y organizaciones obreras se reunan para discutir y acordar las modalidades de una coordinación general. El orador fué muy aplaudido. — *Corresponsal.*

Wenceslao Carrillo, enfermo

A consecuencia de una pulmonía, lleva varios días en el Hospital de Charleroi (Bélgica) el compañero Wenceslao Carrillo.

Según las últimas noticias, la dolencia de nuestro amigo va tomando un aspecto menos severo, siendo de esperar que dentro de poco el paciente entrará en franca convalecencia.

Muy cordialmente deseamos se confirmen estas buenas impresiones.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Genaro Porta, natural de Lérida. Las últimas noticias recibidas por su esposa e hijo, que viven en Barcelona, datan de enero de 1940, y fueron transmitidas desde Touet-le-Var. Noticias a Abelardo Buiza, 22, Bd. Grac. St. Louis. Marseille (B. du Rh.).

P.S.O.E.

CHALABRE

Nuestra Sección celebró asamblea ordinaria el 14 de marzo, despachando diversos asuntos de interés local y general del Partido. Se trató de la situación de varios compañeros que se encuentran sin trabajo y de los trámites realizados por el Comité para ver de colocarlos en las obras de construcción de escuelas que van a empezar en el presente mes, esperándose poder emplear a todos aquellos camaradas.

Esta Sección ha acogido con verdadero dolor y la mayor indignación el asesinato del compañero Tomás Centeno por los sicarios de Franco. Resulta cada vez más bochornoso que las naciones llamadas democráticas vean sólo los crímenes de las tituladas «democracias populares» y que en cambio den la mano al siniestro tirano de España. La acción de nuestros indomables compañeros del Interior y la terrible persecución de que son objeto allí los verdaderos demócratas demuestra que estamos entre dos dictaduras a cuál peores. El confusionismo que las sedicentes democracias occidentales fomentan con su conducta no lleva sino a hacernos cada vez más firmes en la idea de que no hay verdadera libertad sin Socialismo.

Se pasó finalmente al nombramiento de nuevo Comité, el cual quedó constituído como sigue: Presidente, Aurelio Benedit; secretario, Carlos Cuesta; tesorero, Antonio Marco. — **C.C.**

GRENADE

La Sección del Partido de Grenade (H.G.) está segura de que la Ejecutiva nace y hará cuanto pueda para evidenciar ante el mundo la naturaleza del crimen cometido con nuestro compañero Tomás Centeno Sierra.

Bien sabemos que las circunstancias hacen que una gran parte de los Gobiernos extranjeros se muestren sordos y mudos, pero es necesario que los pueblos sepan que aun después de diecisiete años, le hace falta a Franco asesinar socialistas para continuar siendo el amo de España.

Esta Sección ha abierto una suscripción, cuyos fondos se enviarán a la Ejecutiva, para que sean puestos a disposición de nuestros compañeros y sus familias que en el Interior sufren por la causa de la liberación de España y por el Socialismo. — **F.R.**

MEYREUIL

Nuestra Agrupación celebró asamblea el 14 de marzo. Discutido el amplio orden del día presentado por el Comité y previo un extenso informe del compañero secretario, se pasó a la elección de nuevo Comité, que quedó constituído en la forma siguiente: Presidente, Cipriano López Monar; secretario, Manuel Ramón García; tesorero, Daniel Fernández; vocales, Sabino Argüelles y Antonio Guirao.

A continuación, en asamblea extraordinaria, se procedió a la lectura y discusión de la Memoria presentada por el Comité departamental para el VIII Congreso de Bocas del Ródano. Fueron nombrados delegados de esta Sección para ese comicio los compañeros López Monar, Antonio Guirao y Teodoro Gómez. — **MRG.**

MONTLUCON

Se reunió nuestra Sección en junta general ordinaria el 15 de marzo. Dióse cuenta de la correspondencia tramitada en el último ejercicio, y entre ella a las circulares 3 y 4 de la Comisión Ejecutiva, que fueron escuchadas con atención, habiéndose comentado algunos de los puntos tratados en las mismas.

En el movimiento de afiliados se registró el alta de un compañero venido del Interior y una baja voluntaria.

Se renovó el Comité, el cual quedó formado como sigue: Presidente, Antonio González; secretario, Marcelino Iglesias; tesorero, Fermín Souto. Para la Comisión de Conflictos fueron nombrados Francisco Orallo, Gerardo Díez y José Tejada. Para corresponsal de EL SOCIALISTA quedó reelegido Gerardo Díez.

Agotado el orden del día de la reunión ordinaria, la asamblea se constituyó en extraordinaria para despachar los siguientes asuntos: Lectura y discusión de la Memoria que presenta el Comité departamental, proposiciones al Congreso del Allier y nombramiento de delegados al mismo. Fueron designados para esta última misión los compañeros Antonio González, Marcelino Iglesias, Fermín Souto, José Tejada y Francisco Morales.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva se ha reunido el miércoles 18 de marzo de 1953.

Se hizo constar en acta el profundo sentimiento que ha producido en todos nuestros afiliados la muerte del entrañable compañero Raymond Vidal, acordándose renovar a su viuda el testimonio de nuestra solidaridad en su dolor.

Se aceptan las fechas 18, 19 y 25, 26 de abril para la celebración de los Congresos de Argel y Orán, respectivamente, a los que asistirá en nombre de la Ejecutiva el compañero Llopis.

El compañero Dasi fué designado para intervenir en un acto que, en memoria de Largo Caballero, se celebrará en Castres el 29 de marzo.

El compañero Llopis intervendrá el 29 de marzo en el acto que se celebrará en Toulouse para protestar contra la represión franquista y en el que intervendrán los compañeros Badiou, Montel y Auban.

La C. E. conoció la infomación que de la conferencia acerca de «Socialismo y Religión», celebrada en Bedvelt (Holanda), hizo el compañero Llopis.

Los compañeros Pascual y Rodolfo Llopis dieron cuenta de la entrevista celebrada en París con los Comités del Partido y de la Unión con asistencia de los compañeros Trifón Gómez y Carlos Martínez Parera.

La Comisión Ejecutiva, por último, examinó las informaciones recibidas acerca de la represión franquista y de la indignación que se ha manifestado en el mundo con motivo del asesinato del compañero Tomás Centeno.

U.G.T.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT ha celebrado su reunión ordinaria, adoptando entre otros acuerdos las resoluciones que siguen:

Aprobar la gestión realizada por los compañeros Trifón Gómez y Pascual Tomás en la reunión que acaba de celebrar el Subcomité de la CIOSL en Bruselas.

Designar al compañero Pradal para que hable en el acto organizado por los compañeros de Rouen.

Designar al compañero Dasi para que hable en el acto que han organizado los compañeros de Castres en memoria de Largo Caballero y a Tomás para que hable en los actos que van a celebrarse en Bourges, Bayonne, Tarbes y Le Creusot los días 22 y 29 de febrero y 5 y 26 de abril.

Iniciar los trabajos preliminares para la Escuela Sindical de Verano.

Expresar su profundo sentimiento por el fallecimiento del querido e inolvidable compañero Raymond Vidal. Dar traslado a la CIOSL de las noticias recibidas de las represiones efectuadas en Madrid y Cataluña, adoptando al respecto las resoluciones pertinentes.

MARSELLA

La Sección local de la UGT celebrará su asamblea general ordinaria el domingo 29 de marzo, en su domicilio social, 12, rue Pavillon. Primera convocatoria a las 9,30, y a las 10 en segunda. El orden del día está anunciado en el local.

Se señala a todos los afiliados el deber que tienen de asistir a las juntas y prestar su concurso a la causa que todos tenemos que defender. — **El Comité.**

Nuestros Cuadros Artísticos

TOULOUSE

El sábado, 7 de marzo, por la noche, y el domingo 8 en matinée, en el Cinema «Espoir» de Toulouse, dió su anunciada representación el Grupo Artítico de la Juventud Socialista de Toulouse «Tomás Meabe». Puso en escena el drama en cuatro actos, en prosa, de Santiago Rusiñol —traducido al castellano por Joaquín Dicenta— «El Místico»; obra de porte y de fuertes contrastes que evoca la existencia y muerte de Mosén Jacinto Verdaguer, gran poeta de la lengua catalana, cuyo cincuentenario de su muerte será celebrado en el anfiteatro Richelieu, de la Sorbona con participación de numerosas personalidades y del rector de la Universidad de París, Dr. Sarraith.

Esta representación fué dada a beneficio de Solidaridad Democrática Española del Alto Garona, contribuyendo así la Juventud Socialista a la acción solidaria de nuestra entidad de ayuda.

El reparto permitió la actuación de la inmensa mayoría de cuantos integran el Grupo Artístico, siendo como sigue: Gloria Fernández (Marta), Pilar Martínez (Francisca), María Alonso (La Baronesa), Pilar González (La Presidenta), Miguel Calzada (hijo) (Ramón), Eduardo Martínez (Miguel), Manuel Almansa (el Obispo), Jesús García (el padre Juan), Pedro Gauso (don Andrés), Bernardo Calzada (el sec. del Obispo), Leandro Peña (el Compañero), Pompeyo Llamas (Jorge del Pozo), Agapito Andra (Sariol), Oscar Martínez (Pobre 1), y Luis Martínez (Pobre 2).

La representación de esta obra resultó un éxito digno de subrayarse, por ser la que mayores dificultades reunía si se la compara con cuantas este Grupo Artístico lleva puestas en escena. Los nutridos y reiterados aplausos del público fueron la mejor demostración del trabajo realizado por nuestros muchachos que están ganándose a pulso la consideración de propios y extraños en estas lides artísticas. Señalemos que la actuación de las compañeras Gloria Fernández y Pilar Martínez fué excelente, dando a sus papeles emotividad y sentimiento verdaderos, así como la de Miguel Calzada, Eduardo Martínez, Manuel Almansa y Bernardo Calzada. Decorado apropiado y expresamente confeccionado para esta obra así como atrezzo adecuado. Apunte y traspunte, asegurados por los compañeros M. Alonso y Victorio Rentero, perfectos, así como la dirección artística, de los compañeros José Caules y M. Almansa. Felicitemos a cuantos han hecho posible esta representación.

El Grupo Artítico «Tomás Meabe» está preparando la puesta en escena del intenso drama social «El pan de piedra», cuya representación se anunciará oportunamente.

EL CRITICON

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

EL PREMIO «ALCALDE CAMILO HUYSMANS»

Bruselas (SIS). — Para el certamen «Gran Premio Alcalde Camilo Huysmans», de cuadros de pintura, dotado con 40.000 francos belgas (un franco belga equivale a siete francos franceses), se habían presentado 69 lienzos por 23 artistas alumnos y ex alumnos del Instituto Nacional Superior de Bellas Artes de Bélgica.

El premio 1951 se ha adjudicado a Karel Mechiels, y el de 1952, tras larga deliberación, a la señora Berenice Devos. Estudiaron ambos en el taller de J. Creytens.

Es de notar que en el último concurso Premio Roma, resuelto en Bruselas hace pocas semanas, Mechiels fué clasificado en segundo lugar y la señora Devos en el tercero.

El Jurado del Premio Huymans lo componían: barón Opsomer, presidente; Greytens, director del Instituto Nacional Superior de Bellas Artes; Martsboom, profesor de la Academia Real de Bellas Artes de Amberes, y Schiltz, administrador del Instituto Nacional Superior de Bellas Artes.

UNA PELICULA DE CINE DE LA SFIO

El servicio cinematográfico de la SFIO acaba de realizar una película de cine, titulada «Communes de France», tomando por base actividades municipales y destinada a información y propaganda.

La parte política está explicada por G. Cahn y los aspectos documentales van relatados por Edmond Bendanon.

La presentación de la cinta en París días atrás provocó entre los compañeros que asistían una verdadera y merecida ovación destinada a Ch. Lancelle, Marceau Pivert y demás camaradas que constituyeron el equipo que ha realizado esta obra, considerada una «proeza» dados los modestos medios que para ello se disponían.

LOS SOCIALISTAS JAPONESES

El Partido Socialdemócrata del Japón, una de las organizaciones políticas más importantes del país, se ha reunido recientemente en su XI Convención nacional en Tokio, con asistencia de más de 500 delegados procedentes de todas las regiones de la nación.

Recibiéronse cordiales mensajes de numerosas organizaciones obreras. Tras deliberaciones muy sustanciosas, se adoptaron resoluciones sobre la política que fundamentalmente debe el Partido desarrollar, en el interior y en sus relaciones exteriores, sobre el derecho a la defensa nacional, la unidad del frente social-democrático, actitud ante el Gobierno reaccionario de Yoshida, la acción de los Sindicatos obreros, etc.

Quedó elegido nuevo Comité Ejecutivo nacional, del cual los principales cargos son: Presidente, Jotaro Kawakami; secretario general, Inejiro Asanuma; tesorero, Ushiro Ito; consejero principal, Tetsu Katayama; relaciones internacionales, Eki Sone.

CAMILO HUYSMANS, A ISRAEL

Bruselas (SIS). — Nuestro veterano compañero Camilo Huysmans, que el 21 de mayo próximo cumplirá sus 82 años de edad, va a aprovechar las vacaciones de Pascuas para hacer un viaje a Israel, país que ya de antes conoce bien y donde cuenta con numerosos amigos, entre ellos el nuevo presidente de la República, Ben Zwi.

Debe salir para el viaje el lunes 23 de marzo, en avión, en compañía de su esposa, para aterrizar en Lydda, desde donde se trasladará a la aldea que lleva su nombre, Bethmaon, que quiere decir «Poblado de Huysmans».

De allí marchará al Mar Muerto, para visitar la explotación de yacimientos de productos destinados a industrias químicas y que son de una riqueza incalculable.

El ex presidente de la Internacional Socialista estudiará igualmente en el propio país las repercusiones políticas que tiene sobre esta joven nación la actitud de la URSS y la de los países árabes.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Salvador Lorente Gómez de Agüero, para comunicarle noticias de su familia de España. Avisar a Juan Hernández, 36, rue des Forgerons, Aurillac (Cantal).

En el aniversario de la batalla del ghetto de Varsovia

Con motivo del décimo aniversario de la batalla del ghetto de Varsovia, que se va a conmemorar en diversos países dentro de breves semanas, Morgan Phillips y Julius Braunthal, presidente y secretario de la Internacional Socialista, han enviado a Emmanuel Scherer, presidente de la International Jewish Bund, un emocionado mensaje recordando los rasgos principales de aquella heroica gesta y asociándose fraternalmente al homenaje que se va a rendir a las víctimas de tan terrible drama.

Aquella importante acción de resistencia se realizó bajo la dirección de la Alianza General de Trabajadores Judíos. De 400.000 israelitas que vivían en la capital de Polonia antes de la segunda gran guerra, a fines de 1941 los nazis alemanes no habían dejado más que unos 40.000; los 360.000 restantes habían sido eliminados mediante deportaciones, encierro en campos de concentración, exterminados en cámaras de gas, muertos de inanición, etc. A mediados de 1942 la Gestapo anunció proyectos de «limpiar» totalmente Varsovia de lo que quedaba de población judía. Ante esto, los afectados decidieron organizar una acción de defensa, convirtiendo el ghetto en una verdadera fortaleza, y obtuvieron del Consejo Nacional Polaco de Londres, por vía clandestina, suministros de armas en cantidad importante.

Inicióse la batalla el 19 de abril de 1943. Duró prácticamente dos meses. Los S.S. hitlerianos, atacaron con carros de asalto, cañones, armas automáticas, lanzallamas y otros elementos de combate. Se luchó por las calles y las casas muy duramente. Las barricadas levantadas y la defensa en general resistió bien. Entonces los S.S. resolvieron hacer la conquista por partes, calle por calle y casa por casa, razziándolo todo y pegando fuego a los lugares por donde pasaban. Así fué reducida la resistencia del ghetto. Se estima entre 25.000 y 30.000 los hombres, mujeres y niños que sucumbieron en esta operación.

Fué realmente una lucha en defensa de la libertad, una de las acciones más notables y heroicas que se registraron en el curso de la segunda guerra mundial. Al enviar la Internacional Socialista al fraternal Partido «Bund» este tributo de admiración y simpatía por la acción heroica que él inspiró y guió, formula otro homenaje a la memoria del camarada Szmul Zygelmaum, representante del Bund en el Consejo Nacional Polaco de Londres, el cual en esos días de batalla se fué a ayudar a su pueblo y allí perdió su vida.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

Movimiento Europeo

Consejo Federal (Sec. Jóvenes)

Programa definitivo de las Jornadas de Estudios Europeos organizadas en colaboración con la Campaña Europea de la Juventud.

Día 28 y 29 de marzo de 1953 (sábado y domingo).

Mañana del 28, en los salones de los «Amis de la Liberté», 13 bis, rue de Poissy, París (V):

A las 9,30, recepción de delegados y participantes. Entrega de documentación sobre los problemas europeos.

A las 10, conferencia de E. Gironella sobre «Las etapas y las Realizaciones de la Unificación Europea».

A las 12, Conferencia de prensa. Don Salvador de Madariaga y otras personalidades del Movimiento Europeo y del Consejo Federal explicarán los problemas de actualidad relativos a la integración de España a Europa. Un informe documentadísimo, enviado últimamente al Consejo de Europa, será entregado a la prensa internacional.

Por la tarde, a las 15 h., conferencia de don Pedro Rico sobre «La España actual y la Unificación Europea».

A las 16,15, conferencia de don Félix Vejarano sobre «La vocación europeísta de España».

A las 17,30, conferencia de Rodolfo Llopis sobre «La Unidad Europea y los problemas sociales en España».

Por la noche, a las 21 h., gran reunión pública en el salón de Congresos de Force Ouvrière, 198, Av. du Maine, Paris-14 (metro Alesia). Los representantes de las fuerzas federalistas europeas afirmarán su solidaridad con la España democrática. Harán uso de la palabra: Gerard Jaquet, diputado a la Asamblea Europea y presidente del Movimiento Democrático y Socialista pro EE.UU. de Europa; Pierre-Henri Teitgen, ex ministro, diputado a la Asamblea Europea y presidente del partido M R P; Henri Frenay, ex ministro y presidente de la Unión Europea de Federalistas; Salvador de Madariaga, presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

El domingo día 29, en el salón de actos de los «Amis de la Liberté»:

A las 10 h., conferencia de don José Carner, sobre «Integración de Europa, garantía de libertad».

A las 11,30 conferencia de don José Antonio de Aguirre sobre «La tolerancia, base de toda federación».

Por la tarde, sesión de clausura:

A las 15 h., conferencia de don Salvador de Madariaga sobre «La estructura política de la nueva España».

A las 17, sesión de cine selecto. Presentación de: «Le chapelier et le cordonier», film de dibujos animados alegórico sobre problemas de la unificación europea; «Pablo Casals», aspectos de la vida del gran músico en el exilio; «Tierra sin pan», el drama de las regiones abandonadas de las Hurdes; gran premio del festival de Venecia, obra clásica del reputado realizador español Luis Buñuel.

Notas: El ciclo de conferencias está dedicado a la discusión de los problemas de la unificación europea y de la integración de España a la Europa en formación. — Los temas de estudio presentados por los diversos conferenciantes serán seguidos de preguntas y comentarios. — El ciclo, dedicado especialmente a los jóvenes de los grupos constitutivos del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, está abierto a cuantas personas manifiesten interés por los temas en discusión.

COMISION CONSULTIVA DEL DEPARTAMENTO DE TRABAJO NORTEAMERICANO

Se ha nombrado una Comisión consultiva compuesta de quince miembros que representan a los obreros, a los patronos y al público en general, para asesorar sobre política general al Secretario del Trabajo Durkin. Los miembros sindicales de esta Comisión son: George Meany, presidente de la AFL; Walter Reuther, presidente del CIO, George Harrison, presidente de los Empleados de Ferrocarriles de la AFL y David J. Mac Donald, presidente de los Metalúrgicos del CIO. La Comisión celebró su primera reunión el 23 de febrero y empezó sus tareas estudiando un proyecto de enmienda a la ley antisindical Taft-Hartley. — **CIOSL.**

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio

REUNIONES DE LA COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió los días 25 de febrero y 4 de marzo de 1953 en su domicilio social.

La C.E. despachó diversos asuntos que interesaban a las Secciones de la Federación y a organizaciones hermanas de otros países; examinó cuanto se refiere a la preparación de un Campo-Escuela para el verano de 1953 y al proyecto de viaje de un grupo de jóvenes socialistas a Noruega, invitados por la Federación de JJ.SS. de dicho país; tomó las disposiciones pertinentes para asegurar la presencia de un grupo no menor de diez compañeros, de la Federación, en las Jornadas de estudios europeos organizadas por el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo; tuvo conocimiento del proyecto de carta-circular a dirigir a las Secciones con motivo de reciente invitación recibida de los jóvenes socialistas de Kassel, para que un grupo de diez jóvenes socialistas se trasladen y permanezcan en dicha ciudad alemana durante un periodo de dos semanas, aprobándose el texto de dicha carta-circular a las Secciones de la Federación.

La C.E. conoció las informaciones recibidas de las Secciones de París, Lyon y Bédarieux, anunciando la constitución de un Grupo Artístico, la primera, y trabajos de formación de Grupos de dicha naturaleza en las otras dos Secciones, congratulándose de tan interesantes iniciativas de orden cultural y artístico.

Conocidas las informaciones que señalan el desencadenamiento de una nueva brutal y criminal represión contra elementos socialistas y ugetistas en España, en la que el compañero Tomás Centeno Sierra ha perdido su vida a manos de los verdugos del régimen, la C. E. hizo constar en acta su profundo dolor y testimoniar su solidaridad con cuantos españoles, en España, luchan en favor del restablecimiento de la libertad y la democracia, saludando con emoción a nuestros compañeros del Interior.

Turno de alusiones

La Unión General de Trabajadores y el porvenir de España

Por Luis Araquistáin

NO me imaginaba yo que iba a merecer los honores de tanta difusión y tanto comentario mi artículo «¿César o nada?», escrito a petición de los compañeros y amigos de la UGT, de Londres, para una de sus modestas circulares multicopiadas y para ser leído exclusivamente, como yo pensaba, por los treinta o cuarenta afiliados a aquel grupo sindical. Reproducido por «Acción», de París, y «Adelante», de Méjico, lo he visto comentado adversamente en un notable discurso y en varios periódicos. Séame permitido comentar algunos de estos comentarios.

En primer término, por ser el más importante, el de Indalecio Prieto en el discurso, de gran elocuencia emocional, pronunciado a los postres de una comida en honor de nuestro Presidente Trifón Gómez, en la ciudad de Méjico. Contra lo que Prieto dice de mí con su reiterada y excesiva benevolencia en ese discurso, él puede darme lecciones de todo, cómo no, sin excluir naturalmente las materias literarias y lingüísticas, y me las da y yo las acepto con mucho gusto mezclado de algún pesar, pues ellas casi elevan a certeza las dudas que en mí dejó la reciente renuncia de «Azorín» a continuar escribiendo para el público.

Del historial político de José Martínez Ruiz, más conocido por el diminutivo de su pseudónimo ornitológico, podemos pensar lo que queramos, y en ese aspecto no soy yo el que siempre le ha juzgado menos severamente. Pero eso no quita para admirarle como un delicioso poeta en prosa, pintor de paisajes e interiores castellanos al modo de los pintores holandeses del siglo XVII, y como uno de los grandes maestros actuales de la lengua castellana. Pues bien, este maestro, para quien creíamos que nuestro magnífico idioma no tenía dificultades ni secretos, anunció hace poco que dimitía el oficio de escritor, en vista de que cada vez le costaba más trabajo escribir, por su desconocimiento o falta de dominio de la lengua. Cuando leí esto, me pareció una de sus «boutades» acostumbradas, una ocurrencia humorística y paradójica. Pero reflexionando sobre la creciente dificultad con que también yo escribo —y el fenómeno quizás sea general en cuantos, ya lejos de las espontaneidades de la intrépida juventud, buscan la más alta perfección del estilo en la precisión y claridad de las palabras—, empecé a comprender, por mis propias dudas nacientes sobre mi competencia de escritor, el mutis literario de «Azorín».

La fraterna que el amigo Prieto me propina en su oración de sobremesa transforma esas dudas casi en certidumbre, como antes digo. Porque toda su hermosa catilinaria gira sobre dos goznes o cuestiones de estilo: un verbo de varias acepciones y una frase que o yo expresé mal o él no leyó bien.

El verbo es **consentir.** Confieso que más de la mitad del tiempo invertido en pergeñar mi malhadado artículo lo empleé en buscar la palabra justa que definiera el estado de ánimo de los afiliados a la UGT y al Partido Socialista español durante la dictadura del general Primo de Rivera y durante la dictadura actual. Dudé entre varios sinónimos: resignarse, tolerar, soportar, conllevar, sobrellevar, endurar, aguantar (que también usa Prieto) y muchos otros que pueden verse en el «Diccionario ideológico» de Julio Casares. Pero ninguno me satisfacía, por estar implícita en todos ellos la idea de paciencia, que viene del latín **patior,** padecer, y que esencialmente significa sufrimiento pasivo o pasión sufriente.

Yo quería eludir toda idea de pasividad, de inercia física y moral, por ser contraria al estado psicológico de los trabajadores tal como lo conocí y lo viví en tiempos de Primo de Rivera. Por entonces escribí en EL SOCIALISTA, contestando a los republicanos que censuraban a los trabajadores su pasividad, su conformidad con la situación, un artículo titulado irónicamente «¿Qué hacen los socialistas?», que yo había olvidado y que según el amigo Andrés Saborit, que me lo ha recordado, tuvo alguna boga. Y ahora, como entonces, el sentimiento de los trabajadores españoles es activo, de acción o reacción sobre el poder que los oprime, en la medida que esto les es posible en las actuales circunstancias, bien para ir minando sus bases desde dentro, como hicieron con la dictadura de Primo de Rivera, o bien para absorber gradualmente el Estado de fuerza de los vencedores en el proceso sociológico de superación creado por la actividad actual o latente de los vencidos. De estos aspectos que plantea siempre una guerra de conquista, exterior o interior —y guerra de conquista interior es casi siempre una guerra civil, como lo fué la última nuestra—, he tratado en mi conferencia «España ante la idea sociológica del Estado» y no es cosa de repetirlos aquí.

El caso es que, después de muchas búsquedas y vacilaciones, opté por el verbo consentir como el más aproximado, por no haber hallado otro más preciso, para definir el hecho social, histórico, que yo quería expresar. Es posible que la palabra justa para ese estado de espíritu no exista en nuestra lengua, en cuyo caso yo debí haberla inventado, como haría un escritor con genio lingüístico, y está visto que yo no lo soy. O es posible también que la palabra exista y yo la ignore, ni sepa hallarla, en cuyo caso igualmente habría motivos sobrados para colgar definitivamente la pluma, como ha hecho «Azorín», maestro de la lengua y de la suprema sabiduría socrática, que es saber que no se sabe nada de nada.

Prieto rechaza con explicable indignación el significado que el diccionario de la Academia de nuestra lengua da del verbo consentir: «permitir una cosa, o condescender en que se haga». Luego transcribe los significados que el mismo diccionario suministra de los verbos permitir y condescender, inclusos en la primera definición, y llevado de su vena sarcástica, hasta insinúa otra acepción de los vocablos consentir y consentido que no está en nuestro púdico léxico oficial, aunque sí en la frente de algunos hombres, sin duda para ridiculizar extremosamente mi uso de ese verbo. Hubiera sido preferible, sin embargo, para el esclarecimiento de la cuestión, que en vez de detenerse en la primera acepción de consentir y de ridiculizarlo con alusiones a significados extraoficiales y maleantes, se hubiera fijado en la tercera que dice así: «ser compatible, **sufrir, admitir.**» O sea, **consentir** una cosa es lo mismo que **sufrirla,** según la autoridad de la lengua, que todos acatamos y empleamos.

En este sentido, y sólo en éste, usé el verbo consentir, y no en el sentido en que nuestro derecho civil define el consentimiento aplicado a un contrato, como la «adhesión de uno a la voluntad de otro, o el concurso mutuo de la voluntad de las partes sobre un hecho que aprueban con pleno conocimiento.» (Véase el «Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia», en el vocablo «Consentimiento», de Joaquín Escriche). Yo no dije ni pensé en ningún contrato de derecho civil, ni en ninguna «adhesión a la voluntad de otro», ni en un «concurso mutuo de la voluntad de las partes», términos todos estrictamente jurídicos, de un derecho libre, fundado en la plena libertad de contratar o pactar, condición indispensable para que los contratos tengan validez legal, sino en una realidad histórica, extrajurídica o más bien antijurídica, que se nos ha impuesto por la fuerza, contra todo derecho, y que hay que sufrir a la fuerza, sufrir consintiéndola o consentir sufriéndola. Ese es el sentido que aparece en el siguiente párrafo de mi artículo:

«Consentir no es aceptar y menos colaborar. Los españoles adversos al régimen que viven en el interior no colaboran con él, ni lo aceptan: simplemente lo **consienten, lo sufren.»**

Prieto transcribe este párrafo, pero no se fija en la bien explícita sinonimia, que es la misma que da el diccionario de la Academia, en la cual tampoco se fijó Prieto. Y agrega: «Eso no es cierto. Es muy dura mi frase, pero es exacta. No es cierto que los españoles del interior de España consientan la dictadura de Franco; lo que hacen es, simplemente, **sufrirla,** aguantarla.»

La frase de Prieto, ciertamente, sería dura, pero justa, si fuera exacta; pero no lo es. En el fondo y en la forma, él y yo decimos lo mismo: que los españoles del interior **sufren** la brutal dictadura de Franco. Sólo que él emplea el verbo consentir en la primera acepción del diccionario de la lengua y yo en la tercera. Eso es todo hasta ahora: un tiquismiquis verbal.

Pero nuestra verdadera discrepancia es mucho más que un tiquismiquis verbal y empieza en un matiz no tanto del verbo consentir como del verbo sufrir. ¿Cómo debe sufrirse una dictadura? Prieto es consecuente: ahora, como en tiempos de Primo de Rivera, no quiere transigir en nada con las dictaduras. ¡Nada con los dictadores!, es su lema. Es respetable, pero no fué ésa la actitud de la UGT y del Partido Socialista ante el golpe de Estado de 1923. ¿Cuál sería la actitud de estas organizaciones si en España se produjera una situación semejante a la de entonces? Esa es la cuestión capital de mi artículo: la cuestión del porvenir de nuestros organismos sindical y político, que es también la cuestión del porvenir de España, como luego veremos, y no otra.

Fundándome en una posible analogía histórica, yo preguntaba qué ocurriría si Franco, apremiado por la penuria de dólares o por otro motivo cualquiera, aceptara la condición de una libertad sindical limitada que algunos elementos políticos y sindicales de los Estados Unidos y al parecer también de otros países pudieran tratar de imponerle. ¿Qué haría nuestra UGT si tal contingencia se presentara? ¿Mantenernos en el clásico César o nada? Se dirá que tal evento no puede ocurrir, que es una posibilidad fantástica, como ya se ha dicho. ¿Pero si a pesar de todos los escepticismos ocurriera? Más utópica parecía no hace muchos años la instauración del socialismo, y estamos viendo que ya figura en el orden del día de la política de varios países. ¿Y si ello aconteciera y «si (Franco) accediera a una política sindical restringida, como la que existió en España durante la dictadura del general Primo de Rivera? La UGT consintió entonces, como un mal menor, en aquella libertad sindical limitada, **e hizo lo que no se había hecho nunca durante la monarquía constitucional: estar representada por Francisco Largo Caballero en el Consejo de Estado.»**

Después de transcribir el texto anterior entrecomillado, pero omitiendo la parte que yo ahora subrayo, Prieto niega que la Unión General de Trabajadores consintiese la dictadura de Primo de Rivera. Y más adelante amplía su pensamiento en esta forma: «Y, en realidad, tampoco es cierto que nuestras organizaciones consintiesen la dictadura de Primo de Rivera. Este no las disolvió, sino que las respetó. ¿Debían disolverse por sí mismas en prueba de protesta? Ello hubiera sido un suicidio que nadie entre nosotros, ni quienes como yo más ahincadamente peleaban contra aquella dictadura, osó aconsejar. Pero entonces —conste bien— el Partido y la Unión no mendigaron nada, ni directa ni indirectamente, al dictador.» Y más adelante aún: «En la dictadura de Primo de Rivera —y yo os pido que no interpretéis mis palabras como una alabanza a aquel dictador, ni siquiera como una disculpa— nuestras organizaciones no tuvieron más remedio que **admitir** aquello que ellas no podían sustituir; pero —repito— no lo consintieron, sino que lo sufrieron.»

Aquí emplea Prieto el verbo **admitir** que, según la Academia, como hemos visto más arriba, es sinónimo de **consentir** y también de **permitir,** dos verbos que Prieto rechazaba antes de un modo absoluto. Pero no me detendré más tiempo en estos distingos verbales que se quiebran más por ambiguos que por sutiles. El fondo es lo que importa y el fondo de lo que dice Prieto en las palabras transcritas es verdad. ¿Pero es toda la verdad? Es verdad que nuestras organizaciones no mendigaron nada de Primo de Rivera. ¿Pero estaba obligada la UGT a aceptar la representación en el Consejo de Estado que el dictador le ofreció? No, no lo estaba, y la **aceptó voluntariamente, consintió libremente** en participar en el Consejo de Estado. Esta es toda la verdad. ¿No fué aquello un consentimiento en cualquiera de las acepciones oficiales en que empleemos esta palabra? Desde luego fué más que simplemente sufrir la dictadura, no mucho, pero sí un poco más.

En todo caso, el matiz político del verbo sufrir no fue entonces el mismo para la mayoría del Partido y de la Unión, de una parte, y para Prieto, de otra, como lo prueba el hecho, que él recuerda honradamente, de que hubo de dimitir de la Comisión Ejecutiva del Partido por no estar entonces conforme «con determinados actos que realizaron el Partido y la Unión General respecto de la dictadura.» Uno de aquellos actos fué sin duda la participación de la UGT en el Consejo de Estado.

El antecedente, pues, de esa participación pudo ser un error político —yo no lo creo—; pero hoy ya nadie lo considera bochornoso y mucho menos inmoral, ni siquiera Prieto a juzgar por su noble actitud apologética y justiciera de nuestras organizaciones durante aquella dictadura, y hay que tomarlo en su significación de acto libérrimo, sin desfigurarlo ni callarlo, porque no hay por qué.

Prieto pisa terreno más firme cuando, en defensa de su posición, alega la profunda repugnancia moral y física que siente para tratar y contratar con los que con la más vil felonía asaltaron la República y sumieron la nación española en un mar de sangre, lágrimas y miseria. Esa repugnancia es también la de todos los españoles libres y dotados de la menor palpitación de humanidad. Prieto habla a convencidos cuando compara la sevicia de la actual tiranía española, antes y después de usurpar el gobierno de nuestro país —sevicia sin precedentes en la historia de España ni en la de ningún pueblo de Occidente—, y la compara con la relativa bonhomía del general Primo de Rivera durante su dictadura, salvo muy raras excepciones.

Pero dejemos en paz a nuestros muertos en la guerra o en las encrucijadas y mazmorras de la represión. No los levantemos de sus tumbas como argumento polémico, como apelación a nuestras emociones. No van a resucitar porque se siga una política u otra. Los muertos son siempre la gran tragedia moral en toda guerra. ¿Para esto cayeron miles o cientos de miles o millones de hermanos nuestros?, dicen o piensan con infinita amargura los vencidos al oír el cruel «vae victis» de los vencedores.

A veces lo piensan también los vencedores cuando su victoria es pírrica, estéril. ¿No estamos viendo ahora mismo a los destructores de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini lamentar los millones de muertos que les costó aquella victoria? Victoria, ¿para qué?, se preguntan arrepentidos. ¿Para que a su sombra surgiese una potencia más formidable y temible que las aniquiladas, la Rusia soviética, cuyo siniestro poderío mantiene en un estado de pánico y angustia a la mayor parte del mundo? A la vista de ese tenebroso poder, acrecentado por la condescendencia de sus aliados, son muchos en Occidente los que sienten el pesar de la última guerra, lloran doblemente sus muertos y algunos acaso pidan la resurrección de Hitler.

Pero las paces se hacen a pesar de los muertos, precisamente para que cesen las crueldades de la guerra. Son pocos los que quieren la guerra permanente. No la queremos nosotros, los republicanos españoles. Los únicos españoles que hasta ahora no han dejado de quererla y de hacerla son los que se sublevaron contra la República y siguen tratando a los republicanos todavía como a enemigos situados fuera de toda ley. ¡Todo menos Franco!, exclama Prieto con conmovedora vehemencia. Pero es él, Franco, quien no ha querido pactar con nosotros, y es eso, su crueldad insaciable, lo que le induce a Prieto a condenar a «ese miserable que no ha tenido en su corazón palpitaciones de piedad, de españolismo, de caridad cristiana», como dijo en su discurso de Méjico.

Prieto no es hombre de odios ni de venganzas. Yo recuerdo una patética alocución por la radio de Madrid, al comienzo de nuestra guerra, que escuché estando en Bilbao —la recordará también Llopis, pues la oímos juntos—, en que Prieto invitaba noble, humanamente a los sediciosos a la paz y la concordia. Yo estoy seguro de que si, en aquel momento, Franco u otro cabecilla de la insurrección le hubiera contrainvitado a parlamentar para hacer las paces, Prieto, hombre y español de corazón por encima de todo, hubiera corrido a la cita y hubiese pactado con los rebeldes, sin que nadie se lo censurara, salvo quizás algún comunista.

Se me dirá que entonces todavía no se habían abierto abismos de sangre entre los dos bandos. Cierto. Pero a pesar de esos abismos posteriores, los republicanos quisimos negociar mucho después, al final de la guerra, una paz con los insurgentes, y también estoy seguro de que si Prieto se hubiera hallado a la sazón en Madrid y el Consejo de Madrid le hubiera designado entre los parlamentarios que fueron a Burgos, sabiendo que lo que no lograra la elocuencia avasalladora de nuestro amigo no lo lograría nada ni nadie, Prieto tampoco hubiera vacilado en aceptar tan humana misión, a pesar de nuestros muertos, y nadie se lo hubiera censurado, salvo también los comunistas y sus testaferros.

Más tarde Prieto pactó en Londres y San Juan de Luz con los monárquicos. Yo comprendí la repugnancia que debió sentir, y me maravillé de que pudiera vencerla, a pactar con los más responsables de la insurrección militar de 1936, con los que más eficazmente indujeron a los generales a la rebelión, con los que fueron a Roma a gestionar la intervención de Mussolini que habría de traer la de Hitler, con los que financiaron la sublevación, con los que durante la guerra fueron los diplomáticos eficientísimos del Gobierno faccioso en el exterior. Prieto se sobrepuso a aquella repugnancia en aras del porvenir de España y pactó con los máximos inductores y principales banqueros de los asesinos de la República y de los republicanos e hizo bien, a pesar de nuestros muertos. La política es muchas veces la triste necesidad de tragarse sapos y culebras.

El sacrificio moral de Prieto pactando con los monárquicos, contratistas de los sicarios españoles y extranjeros de nuestra República, fue infinitamente mayor que el que el Partido y la Unión le pedían cuando la dictadura de Primo de Rivera. Los años y la experiencia responsable han aumentado su capacidad de sacrificio. Yo creo conocerle un poco en su intimidad humana y profunda después de tantos años como hace que nos conocemos y él lo recordaba en su discurso, y estoy convencido de su capacidad moral de hacer sacrificios aún mayores que el del pacto con los monárquicos, si las circunstancias lo planteasen algún día y el interés de España y el de nuestras organizaciones se lo demandasen. La perfección moral del hombre es el sacrificio absoluto, y a esa perfección sólo llegan muy pocos en la cúspide de la vida. Yo creo que Prieto es uno de ellos.

No quisiera que lo que queda dicho de los monárquicos se interpretase como un juicio definitivo e inapelable. Es un juicio histórico que el tiempo y su arrepentimiento han podido o pueden cancelar. Los pecados y aun los crímenes pueden purificarse por la expiación y las buenas obras.

A una de las circunstancias aludidas más arriba se refería Trifón Gómez a los postres de otra comida que le dieron los compañeros de Méjico en junio del año pasado, hablando de la posibilidad de que Franco pueda ser obligado a derogar la ley vigente de la dictadura que castiga con penas de cinco a veinte años toda actividad encaminada a reconstruir las antiguas organizaciones sindicales —la UGT entre ellas—, y de que, suprimida esa disposición, fuera posible luchar en España fuera de la clandestinidad y tratar de reconstruir la UGT y, si pudiera ser, el Partido... ¿Podría pasear yo el título de presidente de la UGT en el exilio si los del interior de España me dijeran: —Le desearíamos a usted de presidente con todos los honores, pero aquí, en España.» (No sé si transcribo textualmente lo dicho por Trifón Gómez; la cita es de segunda mano; no tengo a la vista el texto original; si la cita no fuera exacta, ya me harán el favor de corregirme los mejor informados).

Antes, en el mismo discurso, nuestro Presidente había repetido lo que algunos amigos de los medios políticos y sindicales de la Internacional le habían dicho: «Tendrán ustedes que aceptar el ir a España con Franco si éste concede libertad para trabajar y reconstruir el Partido Socialista y la UGT.»

El mismo Prieto admite esa posibilidad de que en la España actual surja una nueva situación que permita reconstruir por lo menos la UGT, al decir en el discurso que vengo comentando: «No marchemos por sendas equívocas a virtud de las cuales **el allanamiento forzoso a una libertad restringida —si los hechos conducen a ella—** aparezca como un pacto, como un acto voluntario nuestro, como un consentimiento nuestro, como una condescendencia nuestra.» He subrayado las palabras **el allanamiento forzoso a una libertad restringida, si los hechos conducen a ella,** como una prueba más de que en el fondo y en la forma Prieto y yo, con Trifón Gómez en las palabras suyas arriba citadas, estamos diciendo la misma cosa, salvo leves distingos verbales, o sea que en España puede presentarse una nueva situación ante la cual la UGT se verá obligada a tomar posiciones.

La única diferencia es que Prieto no quiere que pidamos más que nuestro pleno derecho, como venimos haciendo estérilmente desde 1936, y a mí me supone proponiendo en mi artículo que la UGT fuera a mendigar una limosna sindical a Franco por conducto de Washington. Si Prieto relee detenidamente el párrafo que transcribe de mi artículo, verá que yo no pedía nada de eso, sino que se «haga saber» en Washington lo que la UGT desea: o bien la libertad sindical plena o una libertad sindical limitada, o si no se acepta ninguna de esas dos soluciones, el recurso a la violencia. Yo planteaba simplemente los posibles términos de un dilema, y no se me puede reprochar correcta ni justamente que en ello hubiera la menor insinuación de mendiguez o pordioseo, cuando uno de los términos del dilema planteado era el recurso a la revolución. No se mendiga con dilemas revolucionarios: se reclama, se exige.

Cuando escribí mi artículo, yo desconocía las palabras de Trifón Gómez que he citado. De haberlas conocido, no hubiera escrito aquel artículo o lo hubiera escrito de otro modo. Yo creía plantear un problema original, cuando hacía ya muchos meses que en los medios políticos y sindicales de la Internacional y tal vez en el interior de España estaba planteado y discutido, a juzgar por las referencias de Trifón Gómez. Lo curioso es que aquellas referencias de nuestro Presidente, no obstante su gran interés por ellas mismas y por la autoridad de quien las dijo, pasaran casi inadvertidas, hasta el punto de que llegaran a mi conocimiento tan tardíamente y a trasmano, casi bajo mano, **sous le manteau,** y en cambio mi artículo rezagado, inserto en una publicación imperiódica y semifamiliar, haya levantado una oleada de impugnaciones.

Pero me felicito de ello si he servido de chivo emisario para poner de nuevo sobre el tapete la que es para nosotros, los socialistas, la cuestión de las cuestiones: el problema de **reconstruir** la Unión General de Trabajadores en España, como lo ha definido, con palabra precisa, Trifón Gómez en la referencia mencionada. Este es el máximo problema que debe preocuparnos y nos preocupa, y no sólo como socialistas, sino por encima de todo como españoles. Porque el destino político de España depende del destino de la Unión General de Trabajadores y de las organizaciones sindicales afines. La clase obrera organizada libremente es hoy el verdadero cuarto poder de los Estados libres. En la guerra como en la paz, la seguridad y la libertad de las naciones modernas descansa en sus sindicatos. Si perdemos definitivamente nuestra organización sindical, y con ella el Partido Socialista a quien sustenta, habremos perdido la base más sólida de un Estado y una nación libres en España.

No se trata de un problema episódico, ni de un problema privativo nuestro, ni de un remedio circunstancial al agobio en que viven los trabajadores del interior, con ser ello tan importante. Se trata de un problema nacional, del porvenir político y social de nuestra nación, al plantear el problema de reconstruir sus órganos básicos, los sociales y los políticos. Sin esos órganos, no se concibe un Estado libre de tipo moderno; son su piedra angular.

El primado en esa empresa reconstructora corresponde a la organización sindical, antes que a los partidos; si no recuerdo mal, ésta era también la opinión de Prieto en un artículo suyo que leí hace algún tiempo. En las sociedades y Estados libres, los partidos avanzados, pero sobre todo los socialistas, no son nada efectivo sin los sindicatos. Lo estamos viendo en Francia y otros países donde los partidos socialistas se han divorciado, por una causa u otra, de los órganos sindicales. Y si el Labour Party es hoy el partido más poderoso de Inglaterra y el llamado a revolucionar desde el Estado la estructura de la economía británica, a los sindicatos de aquel país se debe. Lo primero es, pues, reconstruir los sindicatos españoles en la medida que se pueda.

Yo quisiera, como Prieto, como todos nosotros, qué duda cabe, una libertad sindical plena; pero entre el dilema: o una libertad sindical plena o nada, y el dilema: o nada o una situación que permita a la UGT empezar a reconstruirse, empezar a volver a ser el gran órgano que fué de una nación y un Estado libres, yo opto por el segundo dilema y su segundo término. El problema de que la libertad sindical sea mayor o menor en sí es secundario, a mi juicio, ante la posible realidad de que esa libertad mayor o menor sea un medio, un instrumento al servicio de la suprema tarea de reconstruir los sindicatos como órganos de una futura España libre.

No queremos los sindicatos para una libertad abstracta, sino la libertad para los sindicatos; pero tampoco para ellos como fines en sí, sino como medios a su vez de órganos superiores, en este caso una nación y un Estado libres, cuya libertad a su vez garantice la libertad, pero sobre todo la existencia, de los órganos inferiores y en última instancia la existencia y la libertad del individuo. En rigor, un sistema político libre es un conjunto de libertades relativas y mutuamente condicionadas. En un régimen libre, no hay libertad plena, es decir absoluta, para nadie ni para nada. Sólo un déspota, un tirano es absolutamente libre: el Estado es él, sólo él, como Luis XIV de Francia o como lo fué Stalin. En un Estado de derecho, libre, todas las libertades son limitadas, restringidas. Cuando hablamos de libertad plena en un régimen libre, incurrimos en una impropiedad de lenguaje y de derecho.

El primer signo de un Estado de derecho es un repertorio de garantías mínimas indispensables para la existencia del individuo y sus órganos sociales. La primera libertad necesaria es la libertad de poder existir individual y colectivamente. Lo primero es existir, luego todo lo demás. Hoy no existe la UGT en el interior de España. La clandestinidad no es una existencia, a lo sumo es una pre-existencia, como la del feto en el claustro materno. Es una existencia nonata que no puede prolongarse indefinidamente, so pena de disolverse en su propia inexistencia. Nuestro magno problema es que la UGT pueda existir a la luz del día en España. Lo más imperioso no es que tenga más o menos libertades, sino la primera de todas: **la libertad de existir.**

Oigo o preoigo algunas objeciones considerables. ¿Para qué impacientarnos? La vida de los pueblos es larga y la de los dictadores corta, por mucho que se alargue. Esperemos filosóficamente, como el árabe que espera sentado a la puerta de su casa a que pase el cadáver de su enemigo. Pero —respondo— Franco puede vivir diez, veinte años o más, y cuando desaparezca, su dictadura puede prolongarse en otro espadón o en un jesuita laico como la de Portugal, que ya va picando en crónica. Más crónica es la de Rusia, que ha sobrevivido a Lenin y Stalin y no tiene trazas de estar en liquidación. Los diadocos soviéticos se sienten lobos de una camada, sin perjuicio de devorarse uno a uno, pero sin destruir la común guarida. También se hubieran prolongado indefinidamente las dictaduras de Hitler y Mussolini si no las hubiera barrido nada menos que una guerra mundial, que es remedio demasiado costoso para emplearlo con frecuencia. El progreso histórico no es continuo ni automático. Hay en él lagunas, estancamientos, terribles retrocesos, recaídas en la barbarie, como en nuestra Edad Media. La Historia no se mueve sola, por necesidad mecánica, como la fábrica cósmica. La hacen, la deshacen y la rehacen los hombres, unos por acción y otros por omisión. Cruzarse de brazos, esperar como el árabe, no intervenir en la Historia en acción es colaborar pasivamente con las fuerzas primarias de regresión a fases que creíamos superadas definitivamente. No hay progreso espontáneo, constante: hay que conquistarlo, defenderlo o reconquistarlo todos los días, como sea posible, en las condiciones que nos imponga la realidad.

Si la dictadura española actual se extendiera diez, veinte, cuarenta años más como Estado de fuerza, como Estado de anti-derecho, ¿qué quedaría de nuestros partidos y organizaciones sindicales? Nada. Habrían muerto para entonces sus hombres más viejos, los de más experiencia —ya han muerto muchos y siguen muriendo más cada día— y la mayoría de los que hoy aún pasan por relativamente jóvenes. Ya la generación de España que era niña al comienzo de nuestra guerra y mucho menos la que nació después saben muy poco o nada de nuestros hombres, de nuestros partidos y organizaciones sindicales y aun de nuestra República, y lo único que saben es lo que oyen decir a diario por los órganos de propaganda: que fuimos unos monstruos feroces. La dictadura franquista, controlando la escuela, la Universidad, la prensa, todos los instrumentos de la cultura, ha abierto una profunda solución de continuidad en la historia de nuestro país. Las dictaduras contemporáneas no son tan cándidas como las de otras épocas: matan o aherrojan o hacen emigrar a sus adversarios adultos y captan arteramente lo que para ellas vale más, el alma del niño, del hombre de mañana. Ese es el porvenir de España. ¿Nos damos cuenta de la tragedia que sería para el futuro político de nuestro país que la Unión General de Trabajadores se disuelva indefinidamente en el interior por la acción del tiempo y de nuestras inhibiciones por fatalismo o por repugnancia?

Otros hablan de peligros, en mi opinión, imaginarios. García Pradas, el nuevo y brillante traductor de Shakespeare, ha alternado esa alta ocupación poética, que soy el primero en aplaudir, con un artículo aparecido en «España Libre», de Toulouse, órgano de una de las ramas de la C. N.T., cuyo resumen lo hace el propio autor en las siguientes líneas finales:

«He aquí el peligro de que a menudo he hablado en estos cinco años últimos: el gravísimo peligro de que la intervención yanqui en España dé lugar, de un modo u otro, con el señuelo de la libertad sindical y con el cebo de codiciables jornadas, a que quede liquidada por completo la situación de post-guerra mediante la transformación de la CNT y de la UGT —parcialmente al menos— en fuerzas distintas de lo que fueron, de lo que son todavía, y en soportes del régimen franquista.»

Si no he entendido mal, lo que teme García Pradas, comentando mi artículo y las palabras de Trifón Gómez, es que nuestras organizaciones sindicales, si se dejan embaucar por los cantos de sirena norteamericanos y al parecer también míos y de nuestro Presidente, acabarán alzando sobre el pavés a Franco, como han hecho los sindicatos argentinos con Perón. Mi fe en el proletariado español no es tan débil como la suya. El proletariado español superó hace tiempo esa fase del endiosamiento de un hombre, si alguna vez pasó por ella. Ya no hay trabajadores en España que griten al paso de Franco, como antaño se gritaba al paso de Fernando VII: «¡viva las cadenas!» Por lo menos, no trabajadores socialistas.

De nuestra «alianza» con la dictadura de Primo de Rivera, como él con audaz licencia poética la llama, la UGT no salió debilitada, ni domesticada, ni corrompida por las dádivas enriqueñas de aquella situación, como las que él teme del contubernio de los norteamericanos, Franco y algunos socialistas audaces como yo, ni más ni menos que si se tratara de una nueva versión hispanoamericana del «Coriolano» u otra tragedia shakespereana inspirada en una torpe ambición política. Todo lo contrario: la UGT salió indemne de aquella experiencia táctica, como la salamandra del fuego, según los cabalistas. Y salió más republicana que nunca, como se vió el 12 de abril de 1931. Deseche, pues, García Pradas todo temor en cuanto a nosotros.

Mi fe en el proletariado español actual, socialista o anarquista, no admite dudas como las que insinúa García Pradas. De lo que no respondo es del proletariado español de dentro de diez, veinte o cuarenta años, si continúa hasta entonces la dictadura franquista u otra análoga; si entre tanto no hemos querido o podido barrer ese régimen por la violencia; ni hemos querido o podido restaurar la existencia de nuestras organizaciones sindicales a la luz del día en España; ni hemos querido o podido evitar que las nuevas generaciones pierdan toda inspiración socialista o anarquista, y después de haber perdido nuestra República y nuestra patria de hoy, hayamos abandonado la patria de mañana, la juventud, a la brutal ortopedia, no correctora, sino deformadora, emasculadora, de un falangismo paranoico, de un militarismo ultrapretoriano y de un clericalismo trabucaire, de horca y cuchillo, como no lo hubo nunca en España, ni en el apogeo de la Inquisición, salvo en el abyecto reinado fernandino. Ese es el gran peligro, mil veces más grave que el que García Pradas se imagina.

Ginebra, Marzo de 1953.

Los afiliados femeninos aumentan en Gran Bretaña

(Viene de la cuarta pág.)

temente a evitar ambas cosas. Desde luego, la huelga se utiliza como recurso supremo, pero no como punto de partida, para obtener reivindicaciones, puesto que los Sindicatos con su actuación consiguen muchas de las reivindicaciones que antaño exigían ir a la huelga.

Actualmente, la preocupación de las Trade-Unions está muy centrada hacia la utilización de grandes sumas en investigaciones, en preparación sindical y técnica de los afiliados, en enseñanzas diversas que aumenten el grado de capacidad y conocimiento de los afiliados y en otros medios de capacitación, y, según acabamos de ver en una de las publicaciones del Comité Ejecutivo de las Trade-Unions, en la preparación y capacitación de los afiliados femeninos y de los afiliados jóvenes, que afluyen constantemente a los Sindicatos.

Como puede verse, estas son labores no ya para el presente, sino de preparación para el porvenir. La táctica sagaz, inteligente, perseverante y flexible, permite avanzar constantemente y reafirmar cada día la potencia de los Sindicatos, que ya hoy son en la vida moderna factores importantes en el desenvolvimiento económico y social de los pueblos. Cada día tendrán mayor preponderancia en las funciones que les competen y, cómo es lógico, una mayor responsabilidad.

Manuel Muiño.

Director: Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Recordando a Largo Caballero

"El respeto a la personalidad humana, es cero; valîa màs haber sido bandidos que personas decentes"

Por Rodolfo Llopis

¿CUANDO podré terminar la biografía de Largo Caballero? Más de una vez me he hecho esa pregunta y siempre me la he contestado del mismo modo: cuando tenga a mi alcance la documentación que hoy me falta, documentación que reputo indispensable, y que ahora no es fàcil, ni mucho menos, dar con ella. Tengo escritos ya, en su redacción definitiva, siete capítulos, que el propio Caballero revisó y aprobó. Embastados tengo otros tres, que quedaron sin terminar en mi deseo de confrontar unos datos de cierta importancia. Planeados están los otros cinco que han de completar la obra..

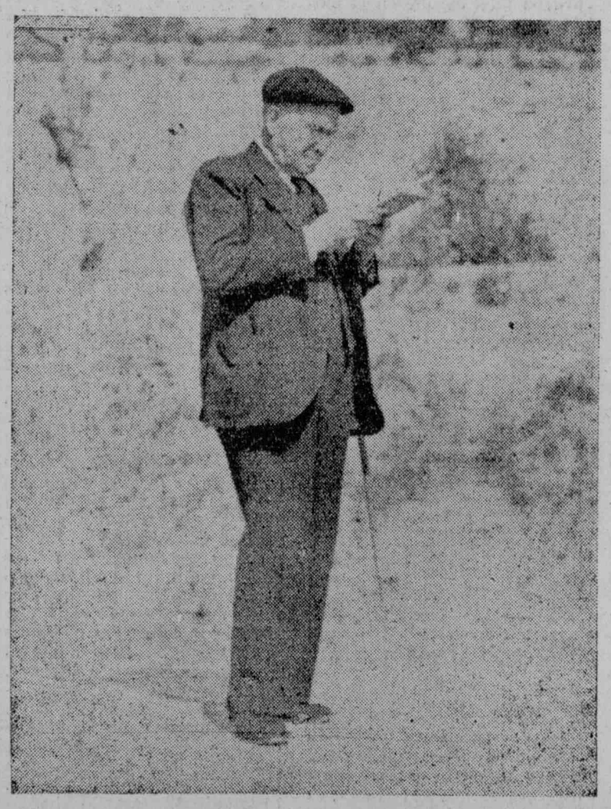
Comencé a trabajar en ese menester hace años, allà en Valencia, después de la famosa crisis de Mayo de 1937. Lo continué en Barcelona. Lo he proseguido en Francia, en el exilio. La base de ese trabajo, en gran parte, fueron las conversaciones que a dicho efecto tuve con Caballero en aquellos días tristes en que tan solo lo dejaron. Caballero parecía encontrar alivio a su aislamiento reviviendo un pasado en el que fué actor principalísimo. Los cuestionarios que yo le presentaba le obligaban a resucitar acontecimientos, luchas y episodios. Las papeletas de los próximos capítulos ordenadas están. Los vacíos que todavía me faltan rellenar, indicados los tengo también. Día vendrá en que podré dar cima al trabajo emprendido, trabajo que, centrado en la figura de Caballero, por la fuerza de su personalidad, es, en realidad, historia del Partido y de la Unión General. Por lo mismo que se trata de historia, hay que ser muy exigente en la documentación. Con la historia no pueden permitirse licencias. Incluso, a veces, hay que corregir la ecuación personal que no es raro encontrar en los propios testimonios de los interesados. Esperemos, pues, que llegue el momento —que no dudo llegará— en que sea posible disponer de los documentos que hoy nos faltan. Los compañeros que, después de leer los tres capítulos que de la biografía de Caballero llevo publicados en EL SOCIALISTA, me han pedido que continúe el trabajo, encontrarán en las líneas anteriores la explicación que les debía.

CUIDADO CON LOS EXEGETAS

CADA vez que celebramos la memoria de Caballero, solemos acudir unos y otros, como es natural, a la lectura de trozos de sus discursos o de sus escritos, que no son muy numerosos en verdad. Cada uno de nosotros, en semejante trance, escogemos lo que estimamos más expresivo y más en consonancia con lo que pretendemos demostrar. Generalmente transponemos a problemas presentes soluciones y actitudes del pasado. La experiencia ha demostrado —en el caso de Caballero como en cualquiera otro— cuán peligroso resulta dicha transposición. Por muy buena voluntad que se ponga en ello, y aun dando por supuesto la rectitud del propósito, no faltan nunca exégetas más o menos improvisados que declaran con suficiencia què no se ha interpretado con fidelidad el pensamiento íntimo de Caballero. Acojamos con prudente reserva todos esos ejercicios de gimnasia mental y todos esos depositarios de secretos; procuremos en todos los casos ofrecer los textos directos de Caballero, acompañados solamente de aquellas notas indispensables que sirvan para ambientarlos. Y que cada cual se forme de los mismos su propia opinión. Cuando se ha tenido una vida tan intensa como la suya, y se ha sido protagonista de tantas acciones como lo fué Caballero, sus textos y sus actitudes no pueden valorarse con exactitud sino en función de las circunstancias de lugar y tiempo que los condicionaron cuando no determinaron. Los hombres de acción más aún que los pensadores —y Caballero fué, ante todo, hombre de acción— necesitan, para justificarse plenamente, ser situados en los sucesivos ambientes en que se movieron. Coger con pinzas párrafos de aquí o de allà, o destacar actitudes aisladamente, sin perspectiva histórica, se presta a ofrecer una imagen confusa, cuando no contradictoria, de su figura. Y eso es lo que conviene evitar.

UN CENTENAR DE CARTAS

CONSERVO un centenar de cartas de Caballero. Me las escribió durante el exilio. Esas cartas corresponden a tres etapas fácilmente diferenciables. La primera de esas etapas, es desde que entra en Francia como exilado hasta que sale de París, huyendo de los alemanes, y viene a refugiarse con su familia en mi casa de Albi, el 16 de junio de 1940. La segunda, comienza en Albi y se termina en Nyons (Drome) el 20 de febrero de 1943, cuando la Gestapo alemana se lo lleva. La tercera, corresponde al período que va desde su liberación hasta su muerte. Los temas de sus cartas, las preocupaciones que en ellas se reflejan son, como puede suponerse, muy diferentes en cada una de ellas. Caballero sigue siendo el mismo, pero las circunstancias son totalmente distintas.



Durante su residencia forzada en Nyons, Largo Caballero solía dedicar algunas horas a los paseos campestres y a la lectura

Cuando llega a Francia y se instala en París, Caballero continúa en sus cartas los temas que le dominaban en España en las postrimerías de nuestra guerra. Toda su correspondencia de esa etapa está impregnada de aquellos dolorosos recuerdos que tantas y tan profundas cicatrices abrieron en su alma. Enjuicia hechos y personas con gran severidad. A esos temas hay que añadir la tristeza y la indignación que las desdichas de los refugiados le producían.

La correspondencia de la segunda etapa está dominada por las situaciones que las injustas e incomprensibles determinaciones de las autoridades francesas le crean a él y a su familia: la salida de mi casa por orden prefectoral; la detención vergonzosa de que es objeto en Trebas (Tarn); su confinamiento en Croq (Creuse); su encarcelamiento para responder de la demanda de extradición que contra él habían formulado los franquistas; su internamiento en Vals-les-Bains (Ardèche); su destierro a Nyons...

La tercera etapa comienza a su regreso a París el 15 de septiembre de 1945, después de los padecimientos sufridos en el Campo de exterminio de Oraniemburgo, y de haber podido salvar milagrosamente su vida. En París asiste a su propia resurrección. Recibe el homenaje de toda la emigración. Caballero sigue siendo el mismo de siempre; pero hay en él una nueva humanidad. Caballero se entrega a procurar una solución al problema español, a cuyo servicio pone todo su inmenso prestigio. La grave enfermedad que viene arrastrando, adquiere caracteres mortales. La enfermedad le corta rápidamente sus ilusiones. El 23 de marzo de 1946, Caballero moría en la clínica...

¡AHI VA UN TRAIDOR!

ESTA vez no voy a reproducir, para evocar la memoria de Caballero, texto alguno político o sindical suyo. Ya lo he hecho muchas veces. Ocasiones tendré de volverlo a hacer. Hoy quiero reproducir unas cartas que corresponden a la segunda de las tres etapas que antes he señalado. Son cartas íntimas, escritas sin aliño, no dedicadas a la publicidad. Mas para mejor ambientar ese período, no estarán de más algunos detalles de aquel entonces.

Como ya he dicho alguna otra vez, el primero de enero de 1941 estábamos en casa, mi mujer, Carmencita Largo, el coronel García Vayas y yo. Caballero seguía preso en la clínica del Dr. Jaur. Allí lo habían metido con el pretexto de curarle la fractura de la clavícula derecha que se había roto en una caída sufrida en Trebas. Lo habían llevado a la clínica cuando les fué imposible recluirlo en el manicomio del «Bon Sauveur» de Albi, cual pretendía aquel loco de verdad, aunque externo, que se llamaba Renouard, y que ejercía las funciones de Prefecto.

A mí me habían autorizado a pasar unos días en casa, permitiéndome abandonar las inmediaciones de mi residencia vigilada de Chambon-le-Château (Lozére), el «castillo» famoso de mi propiedad, como llegaron a decir los comunistas. El general De Gaulle había dado la consigna desde Radio Londres que, como acto de protesta contra el régimen de Vichy, ese día, de dos a tres de la tarde, todo el mundo quedase en sus casas. «Solo saldrán durante esa hora —decían los «libres» de Londres— los traidores.» Nosotros, en casa, permanecíamos pegados a los cristales de la ventana que da a la calle para mejor ver a los «traidores» que circulasen. A las dos y media, pasó un gendarme. «¡Ahí va un traidor!», dijimos todos a coro. Momentos después sonaba el timbre de la puerta de mi casa. Era el gendarme. Preguntó por mí. Y con voz campanuda me leyó la orden que me traía. Según ella, aquella misma n o c h e, conducido por los gendarmes —perdón, no por los gendarmes, según se esforzaron en aclararme en la Gendarmería, sino por un Jefe— me tenía que reintegrar a mi residencia vigilada de Chambon-le-Château. Firmé el enterado. Acudí a la cita, y se me llevaron. A mí se me llevaron el primero de enero. Al día siguiente, a pesar de la copiosa nevada que caía, se llevaron a Caballero a su nueva residencia vigilada de Croq. Dado su estado de salud, permitieron que le acompañara su hija Carmencita; pero no consintieron que su otra hija, Isabel, y su tía, les acompañasen. ¡Cuánta crueldad inútil!

Desde Croq, Carmencita, en cuanto pudo escribió a mi mujer. «No puede imaginarse —le decía— la alegría que nos ha producido su carta. Por varios motivos: primero por saber que tanto usted como sus hijos y el «papito» están bien; luego, porque nos conforta la seguridad de que Isabel y la tía, en estos momentos de situación angustiosa para ellas, encuentran en usted, como siempre, el angel tutelar que las ayuda a salvar todas las dificultades; y después, porque ha recibido la nuestra del día 14, lo que nos indica que podemos comunicarnos con las personas amigas.»

Después de no pocas demandas en la Prefactura, a fines de marzo, autorizaron la salida de Albi de Isabel y de la señora María, que marcharon a Croq. Al fin, volvían a estar reunidos todos los miembros de la familia Caballero. Aunque por poco tiempo.

NUESTRA TRANQUILIDAD ESTA TAN SEGURA COMO AGUA EN UNA CESTA

CABALLERO y yo nos escribíamos como podíamos, pues dada nuestra situación «administrativa», no siempre era cosa fácil. En una de sus cartas, manuscrita, la del 27 de abril de 1941, me decía lo siguiente: «Por lo que me dice, nuestra tranquilidad está tan segura como «agua en una cesta.» El respeto a la persona humana es cero; valía más haber sido bandidos que personas decentes; ésto debe ser en estas circunstancias un delito de lesa patria. Excuso decirle lo que me alegra no hayan otras consecuencias.

Si usted escribe al amigo (1) que estuvo conmigo cuando salí de París, adviértale que otro señor quiso hablarme y que unos policías se lo prohibieron. Si viene, no debe hablarme delante de gente y aguardar a poderlo hacer solos. De todos modos, cuénteme lo que sepa.»

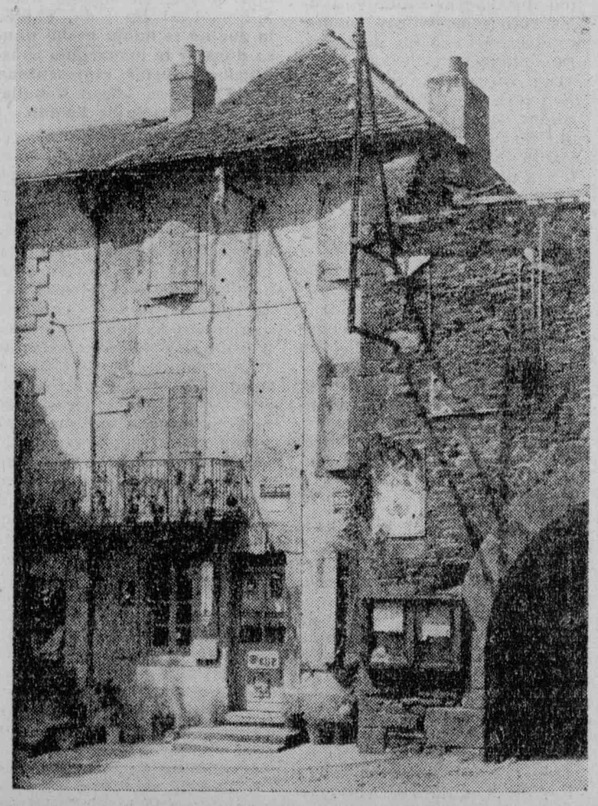
Con esas preocupaciones y aún con otras, había que andar en aquellos días de residencia vigilada. Caballero no se equivocaba al decir, contestando a mis alarmantes noticias, que «nuestra tranquilidad está tan segura como agua en una cesta», pues el día 30 de octubre de aquel mismo año, Carmencita me comunicaba: «Le escribo yo porque papá no está con nosotros. Ayer tarde, a las siete menos cuarto, se han presentado un Comisario y un Inspector con una orden del señor ministro del Interior para que se ponga a disposición del Procurador de la República en Aubusson. En este momento, doce de la mañana, no tenemos todavía ninguna noticia directa de él. Ya puede usted figurarse cómo estamos, pues nos ha pasado como la última vez: estamos solas.»

Caballero fué conducido a la cárcel de Limoges. Entró en ella el 30 de octubre. De ella salió cuando no se concedió su extradición, el 25 de noviembre. De la cárcel de Limoges lo llevan a otra cárcel mejor, a una cárcel «dorada», como él mismo me escribió. Lo internan en Vals-les-Bains, en Ardèche, en cuyo mismo establecimiento encuentra a su viejo amigo Jouhaux.

A mí me habían llevado ya los gendarmes a una nueva residencia vigilada, a Marcols-les-Eaux, también de la Ardèche, donde, por cierto, proporcioné, sin proponérmelo, a Carlos de Juan, que estaba confinado en Saint Pierreville, el susto más grande que se ha llevado en su vida, pues pesaba sobre él una demanda de extradición. Algún día lo contaré. En el mismo departamento se encontraba igualmente confinado el diputado a Cortes Julio Jáuregui. A todos nos parecía que aquello llevaba trazas de ser una concentración de mal augurio.

(1) El amigo, cuyo nombre no cita, es el compañero José Calviño Ozores. Calviño se preocupó en todo momento de Caballero y de su familia.

Desde Vals-les-Bains, Caballero me escribirá el 10 de enero de 1942 una larga carta. «Por mis hijas —dice Caballero— supe que había pasado usted con su mujer y los pequeños las fiestas de fin y comienzo de año. Tuve con ello una gran alegría, aparte de que haya estado unos días en el seno de la familia, porque supongo que el cambio de localidad y el permiso concedido es un indicio de cambio de actitud que puede llegar pronto a una solución inmediata, completamente favorable para usted.



De esta casa de Trebas (Tarn), los gendarmes de Vichy se llevaron a Caballero en la madrugada del 30 de noviembre de 1940

Mi salud es relativamente buena, pero las arterias han envejecido más deprisa que el resto del cuerpo y estoy obligado a un tratamiento muy perseverante a fin de evitar que súbitamente pueda producirse una catástrofe. La última vez tuve una tensión de 22, lo cual es un poco alarmante. Como he estado dos meses sin tratamiento y sufriendo un régimen anormal, he retrocedido en la curación. Me ponen inyecciones de «Acecoline Papaverine» y de «Bevitine». Tomo comprimidos de «Hypotam Papaverine» y gotas de «dodalose». Y, además, cucharadas de «Nympha-aubepine», pues no duermo bien.»

TODO LO SUFRO FILOSOFICAMENTE

«Como ve usted —continúa Caballero— después de estar toda la vida trabajando por el bien general, ha llegado la hora de cuidarse a sí propio. Todo ésto no sirve más que para alargarle a uno la vida un poco más, porque la curación es imposible. La vejez es una enfermedad incurable. Le advierto que todo ello lo sufro filosóficamente; pero, sin embargo, considero que estamos obligados a alargar nuestra vida todo lo posible a fin de prestar a la humanidad los servicios que se puedan, aunque no se reciba otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.»

Caballero se inquieta por el porvenir de sus hijos. Caballero se harta de las estúpidas vejaciones de que es objeto. Caballero decide salir de Francia, si lo dejan. «Me han informado —prosigue la carta— de que el Gobierno mejicano ha remitido una lista de las personas que deben embarcar con preferencia para Méjico y que yo la encabezo, lista que había sido ya presentada a la aprobación del Gobierno francés. Ignoro cuál será la suerte que correrá dicha lista y muy especialmente mi nombre. Usted no desconoce que he solicitado cuatro veces la salida de Francia sin haber recibido contestación alguna. Veremos qué resulta ahora.

Sabe usted perfectamente que siempre me negué a salir de este país y que estaba decidido a compartir con los franceses todas las restricciones y molestias, consecuencia de la pérdida de la guerra, y esperar el final de la guerra total a ver si la situación permitía volver a nuestra querida España; pero las molestias que vengo sufriendo desde hace año y medio sin que pueda encontrar la justificación de ello, quebrantan sensiblemente mi salud; aparte que la situación de mis dos hijas, Isabel y Carmen, se hace insostenible. No pueden trabajar; no pueden constituir un hogar; la guerra se prolonga y sospecho que durará más de lo que se dice; los años pasan; mi hija Concha y su marido me llaman con angustia porque suponen me pueda suceder algo grave; todo ésto me ha inclinado a decidirme a salir en cuanto me lo permitan las autoridades francesas. He ahí las razones de mi cambio de opinión.

Mis dos hijos siguen lo mismo: Ricardo sufriendo de la escasez, como todos los españoles, y, además, sin trabajo; Paco, me quitá el sueño; sigue preso desde hace cinco años y medio sin que le procesen, ni le tomen declaración. Todo por ser hijo mío. Sin embargo, muchas veces he examinado si estaría peor en libertad. De todos modos, su situación me angustia mucho más que la mía, pues está desperdiciando los mejores años de su vida.»

Caballero no quisiera que se interpretase esa preocupación familiar, tan natural y humana, como desfallecimiento. Por eso se apresura a precisar:

«A pesar de todo —añade— no crea usted que mi espíritu está deprimido. Todo lo contrario. Mi optimismo se agranda cada día más al ver cómo se van cumpliendo mis pronósticos y se afianza más en mí la esperanza de que todo se solucionará según los deseos de los pueblos. Lo importante es que, después de esta prueba tan aleccionadora, los que firmen la paz tengan la abnegación para desprenderse de los egoísmos nacionales e individuales y encuentren una base sólida para hacerla duradera, evitando que la humanidad se vea pronto otra vez conducida al exterminio de todos los valores morales y materiales creados a fuerza de sacrificios de muchas generaciones. Muchos afectos a su mujer, besos a los encantadores Fito y Anita y usted reciba un fuerte abrazo.»

De Vals-les-Bains, trasladan a Caballero a Nyons. «El día 5 —me dirá en su carta del 10 de febrero de 1942— me echaron de donde estaba, en Vals, y un Comisario con un agente me transportaron a Nyons, donde dicen que estoy provisionalmente. ¿A dónde me llevarán después?»

CONTINUA LA ODISEA

NO podía sospechar Caballero a dónde lo llevarían más tarde todavía. El 22 de febrero de 1943 recibía mi mujer un telegrama de Carmencita que, para no despertar sospechas en la censura, firmaba Carmen Calvo, y que decía así: «Papa contraint de nous quitter.» Días después, el 26, en una carta, la pobre Carmencita, añadía: «El sábado día 20, entre una y dos horas de la tarde, se presentaron tres individuos preguntando por papá. Yo les dije que no estaba y que no sabía cuándo volvería, pues se hallaba de paseo con la tía. Ellos le esperaron, y, cuando llegó, le dijeron que tenía que acompañarles a Lyon para una información (?). Papá, claro está, se negó, les dijo que él no salía de aquí si no era con la autoridad que le había traído; de otra manera no saldría más que por la fuerza. Y así fué. Le cogieron por los brazos y le metieron en un coche. De esto hace seis días y hasta la fecha no hemos tenido ninguna noticia de él. Su situación es mucho más grave que las anteriores. No desespero, pero sí tengo que reconocer que en este caso son muy pocas las gestiones que se pueden hacer. Creo se dará usted cuenta de quiénes fueron los que vinieron a buscarle. Solo puedo decirle una cosa y es que no fueron ni los que le trajeron aquí, ni los que están donde mi hermano, ni creo tenga relación muy directa con ellos.

No sé cómo expresarle a usted nuestro agradecimiento por su ofrecimiento. Se lo agradezco de todo corazón, pero yo he pensado que lo mejor es esperar aquí por si nos llega alguna noticia suya.

Del pobre Paco hemos tenido carta ayer, en la cual nos dice se alegra que no se haya confirmado la noticia de lo de papá, pues creo que usted recordará dieron antes la noticia de lo que, desgraciadamente, ha sucedido ahora.»

¡Pobre Caballero, qué odisea la suya! Estaba convencido de que, una vez denegada su extradición, no lo volverían a molestar más. Por eso no aceptó los ofrecimientos que Calviño le hiciera para sacarlo de Francia. ¡Pobre Caballero! Qué recompensa a una vida tan honrada como la suya, consagrada toda ella a mejorar la condición humana!

Temas sindicales

Los afiliados femeninos aumentan en Gran Bretaña

Por Manuel Muiño

LOS afiliados a los Sindicatos británicos en 1951, según las cifras que acaban de ser publicadas por el ministerio de Trabajo de Gran Bretaña, alcanzan el importante número de 9.500.000. En dicho año el aumento de afiliados fué de 240.000, o sea el dos y medio por ciento. Este aumento, aunque inferior al que se produjo en los dos años siguientes a la terminación de la pasada guerra, que fué de 1.250.000 miembros, es, no obstante, muy satisfactorio, ya que de 1948 a 1950 el aumento de nuevos afiliados fué insignificante.

Este importante número de afiliados sólo representa aproximadamente la mitad de los trabajadores que existen en el Reino Unido; sin embargo, los Sindicatos están ya en Gran Bretaña reconocidos totalmente como parte esencial de la vida orgánica del país, y todos los partidos políticos reconocen sin reticencias de ninguna clase el derecho de los Sindicatos a desempeñar el importante papel que en la sociedad moderna tienen, y el Gobierno también reconoce a los Sindicatos, sin ninguna clase de limitaciones especiales, su importante misión.

¿Cómo es posible que, siendo esto así, en un país donde el derecho sindical está tan firmemente asentado, no estén afiliados a los Sindicatos la totalidad de los trabajadores? Porque en Gran Bretaña no hay sindicación obligatoria, y es la fuerza moral de los Sindicatos la que día a día va consiguiendo que voluntariamente, vayan los trabajadores incorporándose a los Sindicatos.

Esta fuerza moral es tal que, aunque hay profesiones en las cuales el número de obreros sindicados no alcanza la mayoría de los trabajadores que integran la industria, los programas de reivindicaciones que los Sindicatos presentan y los movimientos de diverso orden que para defender y conseguir esos programas realizan, incluso la huelga, son seguidos por la mayoría, y en muchos casos por la totalidad, de los trabajadores de las industrias afectadas.

En la mayor parte de las industrias, el porcentaje de afiliados es muy desigual, siendo mucho mayor la proporción de sindicados entre los trabajadores propiamente manuales que entre los empleados, y aun mayor en los grandes establecimientos industriales que en los pequeños talleres; bien comprensible esto porque es el mismo fenómeno que teníamos en España en los tiempos normales, ya que la propaganda y la información de las ventajas de los Sindicatos se realiza más extensa y profundamente donde hay núcleos obreros numerosos que en los pequeños talleres aislados.

Hay profesiones en Gran Bretaña, como la de Artes Gráficas y la de modelistas, cuyos trabajadores están casi todos ellos sindicados, y en las minas, transporte y otros grandes servicios públicos también es muy elevado el número de sindicados. Donde el porcentaje de afiliados es menor en relación con el número de obreros es en la agricultura, en el comercio al detalle y en varias Sociedades cooperativas.

En ciertas industrias importantes los salarios son fijados en discusiones colectivas de los representantes de los Sindicatos obreros con los de los patronos; en otras, según una tradición cada día en regresión, son los patronos los que fijan las condiciones de trabajo, siempre dentro de las normas mínimas generales establecidas, y es precisamente en estas industrias donde el número de sindicados es menor. No pocas de estas industrias son de las que por el desarrollo de la técnica moderna están siendo absorbidas por nuevas industrias.

Esas normas mínimas generales, en muchas industrias son fijadas por el ministerio de Trabajo, recogiendo el criterio del Consejo de Salarios, que está compuesto por patronos y obreros y por personas independientes, pero capacitadas para esta función. La fijación de estos salarios mínimos tiene fuerza de ley, y para las industrias pequeñas significa una protección a los obreros, que hace creer a algunos de éstos que no precisan el Sindicato.

Sin embargo, las Trade-Unions llevan una campaña permanente para atraer a estos obreros a la organización, y, además, prefieren tener discusiones colectivas con los patronos mejor que aceptar el salario fijado por el ministerio de Trabajo. Las Trade-Unions consideran que el ministerio debe hacer suyas las condiciones que acuerden los Sindicatos obreros y patronales, pero no substituir a éstos, de tal manera que en no pocas industrias se han opuesto a que el ministerio fijara de por sí los salarios, y han exigido que se celebraran reuniones de los Sindicatos patronales y obreros para que fueran ellos quienes fijaran los salarios y las condiciones de trabajo, sin menospreciar por esto las normas mínimas fijadas por el ministerio de Trabajo, en las que los Sindicatos obreros se amparan en épocas de crisis de trabajo para evitar abusos patronales.

Estas costumbres son las que hacen efectivamente las leyes de relación entre patronos y obreros, por medio de sus Sindicatos, y así en Gran Bretaña, país del empirismo, las costumbres hacen leyes. Cuando hay desacuerdos, se dirimen éstos ante el Tribunal de Diferencias Industriales. Hacen un buen uso de estos Tribunales los Sindicatos británicos, sobre todo cuando se trata de industrias en las cuales hay establecidas normas de carácter nacional, que no pocos patronos tratan de quebrantar, principalmente en los lugares apartados de los grandes centros industriales y en la agricultura, así como en los talleres modestos.

En los datos que hemos reflejado anteriormente sobre el aumento de sindicados, hay algo que conviene destacar, y es el progreso que los Sindicatos están haciendo en la afiliación de mujeres. El número de nuevos sindicados en 1951 es por partes iguales, aproximadamente, de mujeres y de hombres, lo que tiene un valor extraordinario, ya que en Gran Bretaña las mujeres sólo representan el treinta por ciento del número total de trabajadores y, por tanto, aun siendo igual el número de nuevos afiliados mujeres y hombres, el porcentaje es mucho mayor en cuanto a las mujeres, demostrándose que el elemento femenino se está incorporando a los Sindicatos en mayor proporción que los hombres.

Actualmente hay en Gran Bretaña 700 grandes Sindicatos. Este número tiende a disminuir, pues diferentes profesiones que estaban organizadas en Sindicatos independientes, se van fusionando en grandes Sindicatos, porque esto ha demostrado ser una gran ventaja, ya que sin que se pierda la personalidad individual ni la de oficio, ambas se engranan en una gran asociación mejor dotada de medios, con un conocimiento mucho mejor del estado de la producción, de las condiciones generales, no sólo en Gran Bretaña, sino en otros países, y gracias a los medios que estos grandes Sindicatos tienen, no sólamente están en mejores condiciones para enfrentarse con la clase patronal, sino que además realizan una labor de capacitación por medio de escuelas sindicales, cursos profesionales, excursiones, etc., etc., que aumenta el número de afiliados conscientes y capacitados, cosa muy difícil de conseguir en los pequeños Sindicatos aun con una cotización individual elevada.

En esos 700 Sindicatos, las dos terceras partes de los afiliados pertenecen a 17 grandes colectividades, cada una de las cuales tiene como mínimo más de 100.000 afiliados. En estos Sindicatos, el número de afiliados femeninos aumenta constantemente, y, naturalmente, a la hora de elegir cargos no se tiene en cuenta el sexo, sino las condiciones generales del afiliado, su tiempo de sindicado y otras condiciones que en Gran Bretaña se miran mucho. Esto evita no pocas sorpresas desagradables e inculso desleales. El número de mujeres que forman parte de Comités, Comisiones, etc., es importante.

En 1951, los ingresos de los Sindicatos han alcanzado en Gran Bretaña más de dieciocho millones de libras esterlinas. Más de la mitad de esta cifra se gastó en la administración y en los servicios generales de los Sindicatos, que no tienen en cuenta el porcentaje de gastos de personal, sino la utilidad en su conjunto, lo que no impide el examen detallado de todo. Una séptima parte de esos ingresos se destinó a las reservas económicas, y la mayor parte de los fondos restantes, o sean 4.250.000 libras, se destinaron a auxilios a los afiliados en forma de pensiones, indemnizaciones por enfermedad, accidentes, etc., pues en Gran Bretaña son muchos los Sindicatos que continúan teniendo establecida la base múltiple, como un complemento a los derechos que con carácter general cubren ya diversos riesgos con cargo a cotizaciones del Estado, de los patronos y aun de los mismos trabajadores; pero con absoluta independencia de la base múltiple sindical, siendo, por tanto, un complemento beneficioso de aquellos derechos.

Los gastos habidos por huelgas o paros diversos han disminuído mucho, ya que la acción de los Sindicatos tiende constan-

(Termina en la tercera pág.)